

302930

4



**UNIVERSIDAD FEMENINA DE MÉXICO**

**ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
INCORPORADA A LA UNAM**

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE LAS ADMINISTRACIONES CARTER  
Y REAGAN  
HACIA MÉXICO, 1976-1988**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA**

**CLAUDIA GUADALUPE | LÓPEZ VELARDE LUNA**

200:73

**ASESOR: LIC. JUAN CARLOS CALLEROS ALARCÓN**

**México, D.F.; abril del 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD FEMENINA DE MÉXICO**  
**ESCUELA DE RELACIONES INTERNACIONALES**  
**INCORPORADA A LA UNAM**

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE LAS ADMINISTRACIONES CARTER**  
**Y REAGAN**  
**HACIA MÉXICO, 1976-1988**

**TESIS**  
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**  
**LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**PRESENTA**

**CLAUDIA GUADALUPE LÓPEZ VELARDE LUNA**

**ASESOR: LIC. JUAN CARLOS CALLEROS ALARCÓN**

**México, D.F.; abril del 2000**

## INDICE

Introducción	1
1. El período de Carter	
1.1 Antecedentes	7
1.2 Características internas políticas y sociales	9
1.3 Condiciones económicas	13
1.4 La política exterior	16
1.5 La Comisión Trilateral	18
1.6 La defensa de los Derechos Humanos	21
2. La política exterior de la Administración Carter hacia México	
2.1 La situación de los Estados Unidos	26
2.2 La animadversión entre funcionarios	32
2.3 El proyecto del gasoducto y el cambio en la política exterior	35
2.4 El conflicto por los dictadores	39
2.5 El petróleo, combustible de la política exterior	44
3. El período de Reagan	
3.1 Antecedentes	47
3.2 Características internas políticas y sociales	49

3.3 Características económicas	51
3.4 La política exterior	57
3.5 El replanteamiento de la Doctrina Monroe	61
3.6 La política exterior hacia Centroamérica	65
3.7 El caso Irán-Contras	69
4. La política exterior de la Administración Reagan hacia México	
4.1 Ronald Reagan y Miguel De la Madrid	74
4.2 Centroamérica en la agenda bilateral	76
4.3 Relaciones económicas y deuda externa	87
4.4 El espinoso asunto del narcotráfico	93
4.5 Evaluación de las relaciones bilaterales	96
Conclusiones	100
Bibliografía	107

## **LA POLITICA EXTERIOR DE LAS ADMINISTRACIONES CARTER Y REAGAN HACIA MÉXICO, 1976-1988.**

### **INTRODUCCIÓN**

Las relaciones entre México y los Estados Unidos han tenido, en el pasado reciente, dos períodos que han dejado profunda huella en los patrones de conducta en las relaciones internacionales de ambas naciones. Estos dos lapsos son los que corresponden a las administraciones de James Carter (1976-80) y Ronald Reagan (1981-88), las cuales tuvieron su contraparte en México con los presidentes José López Portillo (1976-82) y Miguel de la Madrid (1982-88). En el período de Carter, México se encontraba en medio de una proyección económica alimentada por la fuerza del petróleo, mientras que los Estados Unidos vivían una era de severa crisis interna en lo económico y en el deterioro de su hegemonía internacional. La situación varió drásticamente en el período de Reagan, cuando la caída de los precios del petróleo y la crisis de la deuda externa requirieron un severo replanteamiento de la política exterior de México, al tiempo que los Estados Unidos gozaron de una era de recuperación militar y hegemónica, con un desempeño ambivalente de la economía orientada por los llamados "Reaganomics."

En el primer periodo, México contó con las condiciones para volcar su apoyo político y económico a la revolución sandinista en Nicaragua, retando con ello la presencia e intereses de los Estados Unidos en Centroamérica, sin que

sufriera reveses serios por esta línea de acción política exterior. En cambio, durante la administración Reagan, México vio muy limitado su espacio de maniobra para impulsar una política de enfrentamiento con los Estados Unidos, y de hecho, el propósito inicial del presidente De la Madrid era iniciar una era de acercamiento con ese país y dar un giro de 180 grados en la política de su antecesor. Sin embargo, el desencuentro con los Estados Unidos marcó el sexenio de Miguel de la Madrid a pesar de sus intenciones, y terminó con un nuevo enfrentamiento diplomático ahora a través del grupo Contadora.

Por lo demás, destaca el hecho que la política exterior de Ronald Reagan, un ex actor de Hollywood ignorante de los aspectos más delicados de los asuntos internacionales, resultara más efectiva en la defensa de los intereses estadounidenses, al compararla con la política exterior de James Carter, quien ha sido el presidente norteamericano con el mayor conocimiento personal en el ámbito de las relaciones internacionales. Lo anterior se observa en prácticamente todas las áreas: frente a la Unión Soviética, en la cuestión armamentista, en el Medio Oriente, ante el terrorismo internacional, en el aspecto energético y, desde luego, con América Latina y el tratamiento de la agenda bilateral con México.

Tal vez hay quien argumenta que existió una gran diferencia entre ambos presidentes: que Carter pudo pasar con más pena que gloria por la Casa Blanca, pero al menos sus acciones no fueron juzgadas públicamente por el Congreso, como ocurrió con el escándalo Irán-Contras durante la administración de Ronald

Reagan. Sin embargo, a pesar de lo impactante que resultaron las audiencias televisadas por el asunto Irán-Contras, Reagan salió bien librado del enjuiciamiento y pudo dejar la presidencia en manos del Partido Republicano, en la persona de George Bush. Ello representó sin duda un triunfo político sobre sus adversarios demócratas, y sobre todos sus detractores no sólo en los Estados Unidos sino en el mundo entero. En cambio, James Carter con frecuencia es citado como el presidente que encarnó la debilidad y falta de determinación característica de los Estados Unidos en la década de los años setenta.

La pregunta que surge al revisar este record de las dos administraciones es: ¿Por qué un ex actor medio frívolo e ignorante de la política internacional pudo llevar adelante su política exterior en forma más eficaz y con mayores triunfos para su país que un presidente con gran conocimiento internacional quien además fue partidario de reinsertar la dimensión ética de la política exterior estadounidense a través de la defensa de los derechos humanos? ¿Por qué tuvo mayor capacidad de gobierno Reagan que Carter, y ello se reflejó en su política exterior de recuperación hegemónica para uno, y de notoria debilidad para el otro?

La hipótesis que guiará la respuesta a esas interrogantes en esta tesis es que la diferencia entre las administraciones Carter y Reagan, reflejada en su política exterior, radica en la calidad de la asesoría que tuvo uno y otro



presidentes, así como su disposición a seguir las líneas estratégicas planteadas por sus asesores y equipo de colaboradores.

Carter tuvo como principal estratega en asuntos exteriores a Zbigniew Brezhinski, y como su orientación en política exterior a los expertos de la Comisión Trilateral, quienes consideraban inevitable el surgimiento de tres bloques económicos y políticos en el mundo occidental, integrados respectivamente por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Esta idea suponía necesariamente la pérdida paulatina del poder hegemónico de los Estados Unidos en favor de las otras dos áreas, por lo cual los asesores de Carter no se preocuparon mucho por recuperar la hegemonía perdida, sino en encontrar vías para ajustar la presencia de los Estados Unidos en un contexto multipolar en Occidente. Por su parte, los asesores de Ronald Reagan, a partir del pensamiento neoconservador y preciso de la RAND Corporation, creyeron posible recuperar la hegemonía de su país en el mundo, en términos económicos, políticos y culturales, para derrotar de una vez por todas a la Unión Soviética y surgir vencedores del enfrentamiento conocido como la Guerra Fría. Todos los demás aspectos de la política exterior, incluida desde luego la agenda bilateral con México, quedaron subordinados a este propósito, el cual se alcanzó plenamente, aunque con graves costos económicos, en el siguiente período republicano a cargo de George Bush.

Ahora bien, una cosa es la calidad de la asesoría en su capacidad estratégica, y otra es la disposición del decisor para llevar a cabo las acciones sugeridas. En este aspecto, Carter llegó a distanciarse en momentos de sus asesores, convencido de que su conocimiento de los temas internacionales le daba suficiente cobertura para improvisar sobre la marcha. En cambio, la relativa ignorancia y frivolidad de Reagan, lo llevaron a tomar al pie de la letra las sugerencias de la Rand Corporation, la fundación Heritage y los reaganistas incrustados en su gabinete de política exterior. Carter era más propenso a creer que Estados Unidos debía resignarse a perder su hegemonía, una vez que analizaba los datos del entorno internacional. Reagan, en cambio, proyectaba la confianza y seguridad necesarias, ejerciendo su oficio de actor desde la presidencia, para creer y hacer creer a sus compatriotas que Estados Unidos podía vencer a la Unión Soviética. La fantasía estadounidense representada por Reagan se hizo realidad al hacerse creíble; en cambio, el olvido y la crítica fueron el saldo que obtuvo Carter en su paso por la Casa Blanca. La diferencia, como sostendré en esta tesis, fueron sus cuerpos de asesoría y de colaboradores, pero también la disposición de uno y otro para seguir las líneas de acción sugeridas por sus expertos en política exterior.

En el caso de México, sin embargo, James Carter pareció comprender mejor el proceso político del país y, por ello, tuvo una aproximación más considerada y en ocasiones tolerante, sobre todo cuando José López Portillo decidió apoyar abiertamente la revolución nicaragüense. En cambio, Ronald Reagan simplificó

demasiado los términos y creyó ver en México un apoyo pro socialista de Nicaragua, al mismo nivel que Cuba y la Unión Soviética, y por ello representaba una amenaza a la estabilidad política en Centroamérica y a la hegemonía de los Estados Unidos en el área. Reagan creyó que Miguel de la Madrid seguiría la misma línea de política exterior de José López Portillo, pero con otro estilo, no abierto sino soterrado, y que el secretario de Relaciones Exteriores sólo había cambiado de nombre, Jorge Castañeda por Bernardo Sepúlveda, pero no de orientación ideológica izquierdista.

Al entender este excesivo reduccionismo hacia México, se puede explicar por qué las relaciones bilaterales con los Estados Unidos fueron de mal en peor, a pesar de haber cambiado el gobierno estatista y retador de López Portillo, por el librecambista y multilateralista de Miguel de la Madrid. Uno era francamente opuesto a los Estados Unidos, mientras que el otro era mucho más conciliador. El hecho de que en el segundo las relaciones hayan llegado a su peor nivel es muestra del desconocimiento entre México y Estados Unidos, el cual puede llegar incluso a contraponer a dos gobiernos que pudieron ser más cercanos y cooperativos, como fue el caso de Ronald Reagan y Miguel de la Madrid.

## I. EL PERIODO DE CARTER

### 1.1. Antecedentes

Durante diez años, los Estados Unidos lucharon una guerra costosa en el Sureste asiático y cuando terminó, comenzó una nueva lucha para terminar con el llamado "síndrome de Vietnam" que implicó la aversión del público norteamericano a inmiscuirse en más intervenciones militares de conflictos internos del tercer mundo. Sin embargo, para otros norteamericanos, el síndrome de Vietnam resultó un fenómeno inaceptable que limitó la capacidad de los Estados Unidos en el extranjero.

El año de 1973 fue caracterizado por tres importantes acontecimientos en el desarrollo histórico norteamericano. En ese año por fin se retiraron las tropas norteamericanas de Vietnam, dejando una gran depresión al interior de los Estados Unidos acompañada de la enajenación y crisis social.<sup>1</sup> Fue también el año del "escándalo Watergate", rematando con la erosión de credibilidad en las instituciones, dado que las bases del sistema político norteamericano fueron objeto de un severo cuestionamiento.

---

<sup>1</sup> Henry Kissinger. *La diplomacia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. p. 156.

La diplomacia secreta con China, el fin de la libre convertibilidad del dólar en oro<sup>2</sup>, el escándalo Watergate y el gobierno de Gerald Ford no elegido por el voto popular, cristalizaron la pérdida de confianza que se venía gestando, dando lugar a lo que se calificó como crisis de legitimidad. Por otro lado, la guerra de Vietnam fue el acontecimiento principal en el declive económico norteamericano, el que aumentaba aceleradamente disminuyendo la supremacía tecnológica, financiera y productiva que había caracterizado las relaciones entre Estados Unidos y el resto del mundo capitalista desde la segunda posguerra.

Paralelamente a estos acontecimientos, con la iniciativa de David Rockefeller, quien en 1973 fungía como presidente del Chase Manhattan Bank, se conformó la Comisión Trilateral cuya finalidad sería la reconquista del mando sobre el mundo por parte de los Estados Unidos. Si bien el tema del trilateralismo es bastante profundo, amerita que se le trate de manera más detenida, razón por la cual se ha dedicado una parte de estudio a este trabajo. Por el momento, baste señalar que "en realidad, la candidatura del señor James Carter fue preparada con mucha anterioridad y apoyada hasta la victoria por hombres que representan los más altos niveles de poder. Lo que deja bien claro que siempre hubo una estrecha vinculación entre James Carter y la Comisión Trilateral, hecho

---

<sup>2</sup> En 1971, Nixon decidió suspender la convertibilidad del dólar en oro ante las presiones del presidente de Francia, Charles de Gaulle, y ante el exceso de dólares circulando en el mundo, con lo cual los Estados Unidos fueron acusados de financiar a sus multinacionales y de "exportar" su inflación al resto del mundo. Esta acción significó una devaluación de 32 a 37 dólares por onza de oro, y el fin de uno de los pilares del llamado sistema de Bretton Woods. Ver, Robert Gilpin, *Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, 1987, p.102.

determinante para entender el comportamiento y la trayectoria del gobierno norteamericano en este período.

La victoria de Carter en las elecciones de su país fue considerada en su momento como la resurrección de los ideales estadounidenses sobre los despojos nacionales que dejaron la administración Nixon y el fenómeno Watergate. De hecho, esta esperanza se tenía durante la presidencia de Gerald Ford, sólo que a éste le faltaba el carisma de Carter, quien fue la encarnación de los ideales norteamericanos al encarnar la figura típica del ciudadano de clase media: propietario agrícola, idealista, ingenuo, disciplinado y religioso, razones de proyección de la imagen que sustentaron su triunfo. De esta forma, Carter apareció ante el electorado estadounidense como un hombre honesto, quien tuvo el propósito fundamental de restablecer la confianza del pueblo hacia su gobierno.

## 1.2 Características internas políticas y sociales

James Carter tomó posesión del gobierno estadounidense en enero de 1977, fecha en la que se abre una nueva etapa en el transcurso del desarrollo político norteamericano.

Carter recibió el mando con las características de un país desacreditado ante los ojos de sus ciudadanos por las secuelas que dejaron Watergate y la

guerra de Vietnam; además de la crisis económica tan fuerte por la que atravesaba el país a lo cual se sumó, por un lado, el aumento de la capacidad expansionista soviética y, por el otro lado, el aumento de la fuerza que adquirió en los años setenta el Movimiento de los Países No Alineados.

Pero en realidad, prácticamente nadie conocía de manera cierta el modo de conducirse que tomaría el nuevo presidente, pues en realidad Carter, exgobernador de Georgia, era un desconocido para el público norteamericano y para la opinión pública internacional. Así, se comenzaron a elaborar especulaciones sobre el rumbo que tomaría el nuevo gobierno y mucho se decía que esta nueva etapa significaría una estrecha vinculación entre la Casa Blanca y las clases tradicionalmente dominante de los Estados Unidos; en contraparte, también se anticipaba un Carter populista, quien atacaría a las grandes corporaciones y erradicaría la corrupción de la vida política.

Dos factores hicieron posible el triunfo de Carter: un bloque sólido de los estados del Sur, más la fuerza electoral de la comunidad negra y de los sindicatos, cada uno de los cuales querían cosas diferentes. El Sur se había inclinado a la derecha, ocupándose primordialmente de obtener un alto al gasto público destinado a los pobres y a la protección contra el aumento inflacionario. Pero las comunidades negras y las agrupaciones de los trabajadores se habían inclinado evidentemente a la izquierda y esperaban que Carter apoyara la lucha

contra el desempleo, la expansión de los servicios sociales y otros programas tradicionales del Partido Demócrata.

Así, Carter se encontró entre dos tendencias opuestas dentro de su mismo partido. Si favorecía a una de ellas, corría el riesgo de perder el apoyo de la otra parte, razón por la cual, el comportamiento de Carter tuvo características poco definidas, al tener que emplear dos caretas para satisfacer las demandas de sus simpatizantes.

Formar una coalición de dos fracciones distintas dentro del mismo partido no es cosa sencilla, por lo que Carter buscó una base para restablecer la unidad demócrata en torno a una política interna que pudiera unir las partes que ya no deseaban acercarse más. Por su parte, estaba el problema de crear una política basada en las realidades post vietnamitas, donde la hegemonía estadounidense había quedado seriamente cuestionada.

La política que se llevó a cabo en este período demuestra dos aspectos: por un lado, una tendencia neopopulista y, por el otro, el carisma de quien se consideraba un agente del capital financiero. Carter se sirvió de la retórica populista para mantener el control sobre la izquierda, sin dejar de complacer a la derecha por medio de adoptar una actitud de asombro y cautela a los programas que implicaran mayor gasto financiero, lo que dio por resultado una ideología a la que se ha denominado "populismo simbólico", el cual se propone sostener una



base entre la gente para llevar a cabo la política exterior de los banqueros tradicionalistas, es decir, que la política de Carter se redujo a mantener conformes y satisfechos a las personas integrantes del grupo de poder económico con acciones diseñadas para complacer a la izquierda, siempre y cuando costaran poco o nada al Tesoro estadounidense.<sup>3</sup>

Sin embargo, dadas las contradicciones anteriormente señaladas, la popularidad de que gozaba el presidente poco a poco se fue quebrantando y, debido al gran número de promesas y compromisos que se echó auestas, al pasar el tiempo se vio incapacitado para cumplirlas todas a un tiempo.

Por otro lado, en contraposición con el incumplimiento de las medidas prometidas, fue inevitable la oposición del Congreso para la aprobación de algunas propuestas, como fue la creación de la Agencia General de Defensa de los Consumidores y otras propuestas que permanecieron detenidas dentro del seno del Congreso, como la ratificación de los nuevos Tratados del Canal de Panamá, los programas de energía, reforma tributaria y modificaciones al sistema de salud.

A lo largo del tiempo, Carter mostró tener graves limitaciones en el ejercicio del liderazgo al interior del Partido Demócrata, hasta el punto en que sus propias gestiones políticas se convirtieron en el eje de la disputa que dividió a cada vez más a su partido. Lo anterior tuvo consecuencias importantes en algunos grupos

---

<sup>3</sup> George Tindall y David E. Shi. *Historia de los Estados Unidos*. Bogotá, Colombia: Ed. Tercer

que tradicionalmente otorgan fuertes apoyos a los demócratas, como los obreros o las minorías raciales.

Mientras tanto, los grupos liberales comenzaron a buscar un candidato para la competencia electoral de 1980. De este modo, el presidente en ejercicio debió reconocer la pérdida de apoyos hasta en el interior de su propio partido.

### 1.3 Condiciones económicas.

Las elecciones presidenciales de 1976 tuvieron lugar en un clima de creciente inquietud social por las perspectivas de la recuperación económica de los Estados Unidos.

El primer plan propuesto por Carter fue la Reactivación Económica, en el que buscaba garantizar la continuidad de la recuperación a través de un paquete de reducción impositiva, haciendo hincapié en la necesidad de disminuir el nivel de desempleo, que ya había alcanzado niveles bastante elevados. (Para fines de 1976, la tasa de desempleo alcanzó el 8.1%, lo que significaba que ya existían 7 millones de personas sin trabajo). En lo que respecta a los precios, en el componente industrial se registraron tasas de inflación superiores al 10% anual. Sin embargo, a pocos meses de haberse puesto en práctica este plan de corte

keynesiano, comenzaron a registrarse signos de agudización en el proceso inflacionario.

Así, a mediados de 1977, Carter dio a conocer su primer programa para controlar la inflación que después terminaría en una férrea lucha contra la inflación, como objetivo fundamental de su política económica, desplazando a un plano secundario la promesa que había hecho para reducir el desempleo, sobre lo cual se constituyó la argumentación demócrata durante los debates electorales de 1976.

El nuevo programa antiinflacionario enfatizaba los controles de precios y salarios como una forma de combatir la espiral inflacionaria, iniciando la aplicación de una política fiscal bastante restrictiva que, por lo tanto, implicó hacer a un lado la reducción impositiva prevista anteriormente por el Plan de Reactivación Económica.

Paralelamente a la aplicación del plan anterior, se llevaron a cabo tres programas energéticos que se implantaron con el propósito de atacar el problema de la dependencia externa con políticas de conservación, control de precios y racionamiento, así como el incentivo al desarrollo de fuentes alternativas de energía. Pero, no obstante tales medidas, la escasa respuesta de la economía y las crecientes presiones que ejercieron distintos grupos de interés fueron condicionando los planes del presidente, por lo cual se postergó la promesa de la

reforma impositiva en aras de equilibrar el presupuesto federal y reducir la tasa inflacionaria, disminuir el desempleo e incrementar el índice de crecimiento del producto nacional bruto.

En la última parte de su período, Carter dio a conocer su Plan de Revitalización Económica, retomando la propuesta inicial de reducción impositiva para atraer la inversión e incrementar la productividad. Este plan recibió fuertes críticas por parte de los sectores estadounidenses más conservadores, ya que acentuaba el hecho de una participación del Estado más activa en la economía, además de que contemplaba la integración de los empresarios y también los trabajadores en la discusión de las cuestiones económicas, lo cual contravenía totalmente la tradición norteamericana y se anticipaba el desencadenamiento de trastornos laborales y problemas sociales.

El resultado de estas erráticas decisiones fue el período llamado de la "estanflación", es decir, de estancamiento más inflación. Los ciudadanos norteamericanos se vieron, de esta forma, con menos empleos, más inflación, un gasto social fluctuante y la falta total de un proyecto de recuperación económica viable a mediano o largo plazo. En otras palabras, también en lo económico se estaba observando en forma palpable el fin de la hegemonía de los Estados

Unidos incluso en el aspecto económico, donde en forma tradicional había establecido su fuente de poder internacional.<sup>4</sup>

Resumiendo lo anterior, las políticas económicas de este período se llevaron a cabo con escaso éxito, lo que influyó decisivamente para que poco a poco Carter fuera perdiendo el apoyo tanto de la población como del Congreso.

#### 1.4 La política exterior

Haciendo un recuento de todo lo ya señalado, cabe recordar que a partir de los años setenta, la hegemonía norteamericana entró en recesión, crisis que alcanzó su más alto nivel con el retiro norteamericano de Vietnam y después remató con el escándalo Watergate.

Si entre el público norteamericano fue muy clara la desconfianza que comenzó a despertar la presidencia de Carter, fue más notable el declive norteamericano que se venía gestando de por sí desde años atrás entre la sociedad internacional. Después de la segunda guerra mundial, la hegemonía de los Estados Unidos alcanzó su máximo nivel hasta su incursión militar en la guerra de Vietnam, y el remate de Watergate. En los años setenta, el predominio estadounidense comenzó a verse cuestionado tanto por el surgimiento de potencias con capacidad nuclear, además de la Unión Soviética, como fue el caso

---

<sup>4</sup> Gilpin. *Op.cit.* p.344.

de Francia, Gran Bretaña y China. En lo económico, el poderío estadounidense en occidente fue también desafiado por el avance económico de Europa occidental y de Japón, mientras que los movimientos del Tercer Mundo, en lo económico, y de los No Alineados, en lo político, coincidía con el punto cumbre de la capacidad de la OPEP para elevar los precios del petróleo en 1973 y de nueva cuenta en 1977.

En estas circunstancias, ¿cuál será el papel que Estados Unidos desarrollaría ante el exterior? Básicamente, la Casa Blanca trataría de restituir el prestigio de su país ante las miradas de la sociedad internacional, prestigio ya para entonces bastante socavado por los acontecimientos a los cuales se les ha hecho mención.

Resulta incluso paradójico que el presidente estadounidense con mas conocimiento sobre las cuestiones internacionales, como lo fue James Carter, haya encontrado sus puntos más cuestionables en la conducción de la Política exterior. Ello fue reflejo, en buena parte, por las relaciones tan estrechas que mantuvo, de inicio, con la Comisión Trilateral, la cual fue creada en 1973 por David Rockefeller y dirigida por el Profesor Zbigniew Brzezinski, uno de los principales asesores de Carter en cuestiones internacionales.

Así, una vez que la Comisión Trilateral hubo firmado su influencia en la elaboración de la política exterior norteamericana, después de haber ligado con

un presidente cuyo carisma embonara debidamente con la situación que prevalecía en el país y en el mundo, era necesario seguir un lineamiento que atrayese las miradas de quienes le apoyarían en el mundo. Es por ello que uno de los principales lineamientos de política exterior expuesto por Carter como un medio para ganar apoyos tanto internos como externos en los Estados Unidos, fue la defensa de los Derechos Humanos.

De acuerdo con lo anterior, es necesario hacer un análisis de estos dos casos, el Trilateralismo y la defensa de los Derechos Humanos, en los dos apartados siguientes que a continuación se exponen.

### 1.5 La Comisión Trilateral

La Comisión Trilateral fue formada en 1973 por empresarios y ciudadanos destacados de Europa Occidental, Japón y Norteamérica para fomentar una cooperación más estrecha en relación con problemas comunes, y es uno de los ejemplos más típicos del ejercicio de poder por parte de la clase gobernante norteamericana. Lo anterior se fundamenta si se considera que el trilateralismo fue creado por el presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, y dirigida por el asesor de Carter, Zbigniew Brzezinski, representando así los más altos niveles del poder económico y político estadounidense.

El trilateralismo propone estrechar vínculos entre los países capitalistas avanzados para enfrentar al tercer mundo y al avance comunista, pero es visible que en el fondo hay algo mucho más importante que es hasta cierto punto disimulado: el reparto de las actividades económicas mundiales entre Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, encaminándose a una reconquista más elaborada y diplomática del mando sobre el mundo capitalista.

En cuanto a la decisión de apoyar a Carter en el poder, se tenía que manejar el hecho de que el Partido Republicano quedó totalmente desacreditado después del escándalo Watergate, por lo que se tenía que respaldar a alguien que contara con las características específicas para devolverle legitimidad y confianza al sistema político norteamericano en crisis, además de ser partidario de las decisiones que se tomaran dentro de los grupos de poder. Es por ellos que estuvo bien definida la decisión de apoyar a Carter, quien también formó parte de esta Comisión tripartita. Dado lo anterior, sus compañeros trilateralistas decidieron llevar a cabo la elaboración de una estrategia que significara la recuperación de la credibilidad perdida.

En primer lugar, el nuevo programa era inevitablemente anti comunista, y proponía equilibrar y vincular los gastos de servicios sociales y los de defensa. De este modo, la retórica anteriormente iba paralela con el discurso del Estado benefactor, pero no fue posible que siguiera llevando a cabo la misma lucha anti comunista agresiva de otros tiempos. Así es que, en opinión de Brzezinski,



Estados Unidos definitivamente tenía que encontrar la manera de responder a las fuerzas igualitarias del mundo, pero sin antagonismos. Las confrontaciones dramáticas, el apoyo a regímenes fascistas, la fuerte dependencia de operaciones clandestinas ya no eran los métodos indicados. La realidad fundamental es que después de Vietnam, la capacidad de los Estados Unidos de controlar al mundo quedó destrozada, y lo que debían hacer era reconocer sus limitaciones y desarrollar una estrategia para ganar el mejor papel posible dentro de esos nuevos límites.

Brzezinski esencialmente propuso una estrategia de dos niveles para lograr este fin:

a) Dentro de los países trilaterales, debe mantenerse un anticomunismo bastante tradicional, ya que no se puede permitir que ninguno de los miembros salga de la órbita capitalista. Es por ello que Washington sigue manteniendo su postura defensiva en Europa Occidental.

b) En cuanto a los países tercermundistas, no conviene una excesiva intervención militar; en lugar de ésta, conviene utilizar otro método que no exija grandes gastos por parte del Estado, como el populismo simbólico.

Ahora bien, debe establecerse un medio para llevar a cabo estos dos lineamientos anteriores, medio que según Brzezinski, tenía un mecanismo lógico

a través de la propia corporación multinacional. De ahí se desprendió el consejo de que, dándole el mayor apoyo a las multinacionales, Estados Unidos podría extender su control en el mundo y demostrar, así, a la sociedad internacional que el poder norteamericano sigue presente.

Resulta entonces bien claro que el papel e importancia de la Comisión Trilateral es que se proponía el dominio disfrazado de los Estados Unidos en la economía y, por lo tanto, en la política del mundo libre.

#### 1.6 La defensa de los Derechos Humanos

En los años setenta, los derechos humanos se convirtieron en un lema de la batalla entre las ramas ejecutiva y legislativa por decidir el manejo de los asuntos exteriores. Ello fue debido a que el retiro de Vietnam dejó al país dividido, enajenó gran parte de su juventud y creó una brecha de credibilidad, ante la desconfianza del público hacia las promesas, seguridades y motivos proclamados por el gobierno.

Dada la situación que prevaleció en la década de los años 70, Carter utilizó el alto contenido ideológico sobre derechos humanos, no sólo como caso de conciencia, sino también porque podía restaurar el prestigio norteamericano ya por demás afectado.

“Al trazar los principales momentos del desarrollo del lobby de defensa de los derechos humanos al interior de los Estados Unidos, debemos recordar que fueron los niveles represivos alcanzados por los regímenes militares de América del Sur aliados a Estados Unidos los que hicieron que las Iglesias e instituciones humanitarias internacionales, por una parte, y viejos liberales que habían estado vinculados a la política interamericana, por la otra, empezaran a intentar influir en la conducción de la diplomacia norteamericana hacia aquellos países”.<sup>5</sup>

A ellos se sumaron antiguos militantes defensores de los derechos civiles y opositores a la guerra de Vietnam.

El ambiente en pro de la defensa de los derechos humanos fue extendiéndose cada vez más al conocerse la amplitud de las violaciones de estos derechos en las demás regiones del mundo. De este modo, al llegar Carter a la presidencia, se encontró con el surgimiento ya consolidado de la opinión pública y de la rama legislativa de una política en defensa de los derechos humanos; y todo ello aunado al papel que debía tomar para reconstituir la base política interna para de esta manera elevar la moral nacional norteamericana.

En este ámbito, Carter aplicó su política de derechos humanos con el firme propósito de llevar adelante dos de los objetivos centrales su política exterior, tal como lo estableció en su primer discurso ante las Naciones Unidas: devolver la credibilidad moral y hegemónica del país ante el exterior, a través del control del armamento y de la promoción de los derechos humanos.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> CIDE. *Revista del CIDE*. “Estados Unidos: perspectiva latinoamericana”. Mayo de 1977. p.50.

<sup>6</sup> Robert Dallek. *American Foreign Policy*.

En cuanto al tercer término, Carter buscaba retomar la iniciativa en el campo internacional, superando la situación bochornosa en la que se había visto envuelta la Casa Blanca durante los últimos años. Carter pretendía tomar el papel de liderazgo para los Estados Unidos, que debían ser el faro para la protección de los derechos humanos en el mundo. De esta manera, la estrategia a nivel internacional parecía unir a liberales y conservadores, meta que el presidente Carter se había propuesto desde los inicios de su gobierno.<sup>7</sup>

La administración Carter combatió con éxito para mantener cierta medida de control sobre las acciones del Congreso contra los gobiernos derechistas violadores de los derechos humanos. Pero esta política afectó no sólo a países americanos, sino también a países de otros continentes, sobre todo aquellos que necesitaban subrayar su independencia de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos elaboraron entonces una "lista negra" de países en donde se violaban sistemáticamente los derechos humanos, y decidió cortar la ayuda económica hacia ellos, en un intento por devolver un cierto aspecto de moralidad internacional a la política exterior norteamericana.<sup>8</sup> El resultado fue un distanciamiento y un deterioro en las relaciones con los países con regímenes militares, pero cuyo anticomunismo ferviente les había ganado en otros tiempos el

---

<sup>7</sup> CIDE. *Cuadernos semestrales*. "Estados Unidos: perspectiva latinoamericana". 1er. Semestre 1979, p.111.

apoyo estadounidense. Así, el gobierno militar argentino, a través de su cancillería, anunció en marzo de 1978 que rechazaba toda ayuda militar norteamericana en protesta por la reducción de ésta de 48 a 15 millones de dólares. Al mismo tiempo, Uruguay expresó que cancelaba todos los planes de ayuda pendientes por parte de los Estados Unidos, en protesta por estar incluido en la "lista negra" de los derechos humanos. Tales fueron las reacciones también de Brasil, El Salvador, Guatemala y Chile. Fuera del continente americano, Uganda y Filipinas se vieron también afectados por esta política de sanciones económicas por el no respeto de los derechos humanos.<sup>9</sup>

Poco a poco, la política exterior norteamericana fue perdiendo terreno en el consenso del Congreso, ya que la hegemonía norteamericana se estaba caracterizando por una debilidad que hacía perder terreno norteamericano en la periferia. Por otra parte, el público norteamericano en general no se interesaba en los asuntos cotidianos de la política exterior y durante la administración Carter, los asuntos internacionales han tendido a ser subordinados a los problemas internos. Además, la promoción de los derechos humanos no estuvo acompañada de una política en favor de una mayor justicia social y económica para las minorías raciales y los pobres de la nación estadounidense. Al decir de John Seahan:

"El enfoque inicial del gobierno de Carter en 1977-78, constituyó un verdadero cambio hacia una posición menos militarista, hacia la

---

<sup>8</sup> Lars Shultz. *Human Rights and U.S. Policy towards Latin America*. Princeton University Press, 1981. pp.109-136.

<sup>9</sup> *Ibid.* pp. 344-379.

negociación y la preocupación por los derechos humanos. Hacia el fin de su gestión, Carter se apartó tanto de su posición inicial que es posible considerar sus dos primeros años una aberración no repetible.”<sup>10</sup>

De lo anterior, se desprende que la política en defensa de los derechos humanos tuvo su razón de ser en la política interna norteamericana, ya que se empleó como un medio para restablecer la confianza del público estadounidense. Esta política fue manejada sólo como una justificación para fortalecer el prestigio estadounidense y, con ello, alcanzar un mayor poder político a nivel internacional. El fracaso de esta política consistió en que, en aras de enaltecer el prestigio de los Estados Unidos en el mundo, la administración Carter fue descuidando la hegemonía militar y económica paulatinamente, lo cual estalló en la crisis de los rehenes en la embajada de Irán en 1979.

---

<sup>10</sup> John Sheahan. *Modelos de desarrollo en América Latina*. México, D.F: Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, 1990. p.456.

## II. LA POLITICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACIÓN CARTER HACIA MÉXICO

### 2.1 La situación de los Estados Unidos

Tomando en cuenta el esquema panorámico estadounidense anteriormente descrito, se puede resumir en una sola palabra; "crisis", la cual se reflejaba en tres aspectos distintos, los cuales son:

- 1.- La crisis económica internacional y específicamente de la economía estadounidense.
- 2.- A ésta se agrega la gran crisis de legitimidad que enfrentó el sistema político norteamericano luego del retiro de Vietnam.
- 3.- La crisis del sistema internacional caracterizó a los años setenta y que cuestiona la hegemonía norteamericana en el mundo capitalista.

Paralelamente a estos acontecimientos, México también atravesaba una profunda crisis de legitimidad del sistema político al igual que una crisis económica, siendo el año de 1976 visto como uno de los períodos por demás difícil en la historia reciente de México. El gobierno finalizó con la estabilidad cambiaria que ya había durado 22 años y decidió la devaluación del peso mexicano en más de un 40% respecto al dólar. "La medida tuvo el efecto de confirmar los temores sobre el mal estado de la economía mexicana, que se venía presentando desde hacía algunos años. La salida de capitales se aceleró, la

inversión privada se estancó, se levantó una ola de rumores sobre la estabilidad política, según las cuales ocurriría un golpe de Estado.”<sup>1</sup> Pero la presencia de José López Portillo desmintió tales rumores, demostrando que el sistema político vigente seguía controlando al país.

Los dos países, además de ciertas condicionantes que implican su situación geográfica, tuvieron relaciones cada vez más interdependientes, siendo así el año de 1976 muy importante para el establecimiento de nuevas directrices en materia de política bilateral. Pero, a pesar de estas similitudes en el contexto interno de cada país, “ a diferencia de México en donde la política exterior sigue siendo un terreno monopolizado por Tlatelolco y el Palacio Nacional, la política exterior norteamericana está sujeta a la influencia tanto de empresarios privados como de gobernadores, legisladores, universitarios y burócratas incrustados en los diferentes ministerios, no solamente en el ministerio del Estado.”<sup>2</sup>

En la década de los años 70, México pasó a ser un foco de atención primordial para la política norteamericana debido a tres acontecimientos interrelacionados:

---

<sup>1</sup> Olga Pellicer de Brody. “Veinte años de política exterior” en *Foro Internacional*, no 82. México, D.F.: El Colegio de México. p. 155.

<sup>2</sup> Isidro Morales. “Las negociaciones del gas entre 1977 y 1979” en *Foro Internacional*, no.104. p.512.



1. Por la importancia de los descubrimientos petroleros del Sureste del país, que incrementan su valor estratégico para el vecino del norte, con la ventaja adicional de no pertenecer a la OPEP.
2. Por la etapa de recesión estadounidense en la que se reconocen los problemas resultantes de la vecindad geográfica y en especial, la problemática de los indocumentados.
3. Porque dadas las circunstancias internas de los mexicanos, no se garantizaba el control gubernamental para hacer frente a la crisis política, económica y social.

“En este contexto debe entenderse que la preocupación de Estados Unidos con respecto a México contiene un doble aspecto. En primer lugar, la necesidad de un vecino estable en términos de seguridad nacional y, en segundo, la existencia de un gobierno cuyas políticas no sean hostiles ni representen una amenaza para los intereses norteamericanos.”<sup>3</sup>

De este modo, James Carter invitó al presidente mexicano José López Portillo como su primer visitante oficial en febrero de 1977, pues deseaba su participación en el ámbito financiero internacional, lo cual tuvo mayor interés con la noticia de nuevos descubrimientos petroleros mexicanos. Este acontecimiento hizo que el gobierno mexicano colocara al país en una posición muy diferente a al que había tenido en los últimos 30 años, ya que la importancia del petróleo a nivel mundial y muy especialmente para los Estados Unidos, hizo que México tomara

importancia hasta el punto de poder entablar entrevistas con ciertos condicionantes que desafiaron los lineamientos del gobierno demócrata.

Cabe recordar el llamado "proyecto internacional" de la administración Carter , que engloba la "estrategia trilateral" cuya esencia es la expansión del capitalismo transnacional integrando una sola economía mundial. "Por ello en el programa de la política internacional que se desprende de sus principales lineamientos cobran una especial importancia las cuestiones internas del mundo capitalista, por lo que hace tanto a las relaciones con los otros países capitalistas desarrollados como a aquellas otras que se establecen con la periferia".<sup>4</sup> Y es en éste último marco donde México como vecino inmediato tiene gran importancia en su relación.

El gobierno demócrata otorgó "concesiones" a países funcionales a sus intereses como el caso de México, es por ello que también los círculos empresariales norteamericanos también se alegraron con los planteamientos del gobierno mexicano respecto al petróleo, pues aparte de aumentar su disponibilidad mundial de hidrocarburos, tienen la ventaja de que México no se uniría formalmente a la Organización de Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP). Pero una vez más, los problemas no se hicieron esperar y los

---

<sup>3</sup> Claude Heller. "Las condiciones internacionales del cambio social y participación política en México", en *Foro Internacional*, no 79, p.422.

<sup>4</sup> Edmundo Hernández Vela. *Perspectivas actuales de las relaciones entre México y EE.UU.* México, D.F.: UNAM, 1980. p.83.

gobernantes tuvieron sus discrepancias que comenzaron poco después de su primera reunión oficial.

El presidente Carter se mostraba con amplio interés de poner todo cuanto fuera necesario para alcanzar un "buen entendimiento" con los altos funcionarios mexicanos y después de algunos tropiezos, "el gobierno de Carter lanzó el proyecto más ambicioso hasta la fecha para redirigir la política y renovar el proceso de diseño de políticas hacia México. En octubre de 1979, después de una exhaustiva revisión de la política norteamericana respecto a México y como respuesta a la percepción sobre la necesidad de desarrollar una estrategia más coherente para tratar a un vecino de creciente importancia, se estableció formalmente la Oficina de Coordinación de Estados Unidos para asuntos Mexicanos."<sup>5</sup>

El coordinador de dicha oficina fue Robert Krueger quien había desempeñado el cargo de diputado por Texas y su postulación fue apoyada por el entonces Representante Especial de Comercio de Estados Unidos, por lo que se ve clara la directriz de la política norteamericana. Dicha oficina tenía como objetivo principal el fortalecimiento de mecanismos consultivos entre Estados Unidos y México, así que el señor Robert Krueger era responsable de que todas las actividades relacionadas con México se llevaran a cabo de la mejor manera. Pero este puesto dio lugar a debates en el ambiente de la cámara de representantes norteamericana pues había diferencias entre la autoridad del embajador norteamericano en México y Krueger. El Coordinador en Estados Unidos para Asuntos Mexicanos actuó como tal hasta que su nombramiento

---

<sup>5</sup> Cathryn L. Thrump. "Influencia estadounidense en México" en Humberto Garza (Coord.) *Fundamentos y prioridades en la política exterior de México*. México, D.F.: El Colegio de México, 1986. p.153.

terminó el 1º de febrero de 1981, menos de dos semanas después de que iniciara sus gestiones el gobierno de Reagan.<sup>6</sup>

La actitud del líder demócrata era válidamente justificable por los intereses nacionales que representaba, ya que México por su riqueza en yacimientos petroleros era una rápida fuente para la satisfacción de las necesidades norteamericanas de aquella etapa; el país reapareció como exportador de petróleo en momentos clave para su vecino del norte, pues que su seguridad para el abastecimiento de energéticos ya se había convertido en un problema, colocando a México en un lugar prioritario en su política exterior.

Luego entonces, la política exterior del gobierno norteamericano en la segunda mitad de la década de los 70's estuvo enmarcada dentro del ámbito económico porque el petróleo es el punto de partida para establecer nuevas directrices de relación bilateral que satisfagan a ambos países, y desde el punto de vista político porque ahora a México se le da cierta importancia y se le acepta como líder de la esfera latinoamericana por sus lineamientos de política exterior que encuadran el respeto a los derechos humanos. De ahí que se desprenda el concepto de "Potencia Emergente" como un nuevo enfoque que dan algunos funcionarios norteamericanos a nuestro país presumiendo la importancia geográfica, estratégica y de estabilidad política que representa.

---

<sup>6</sup> *Idem.* p. 163.

## 2.2 La Animadversión entre Funcionarios

En 1976 luego de 24 años de que no ocurría así, los dos nuevos presidentes tomaron posesión de sus cargos al mismo tiempo. Ambos heredaron situaciones difíciles y hablaban de renovación moral deseando restaurar la confianza en su país. Y en el aspecto de política bilateral, los dos deseaban establecer buenas relaciones; en el caso de José López Portillo, tratando de borrar un poco la imagen de México como líder del Tercer Mundo que había dejado Luis Echeverría y que, en reiteradas ocasiones, el gobierno estadounidense había tomado como una alineación izquierdista.

Pero "aunque ambos mandatarios expresaron su intención de mejorar tanto el contenido como el estilo de las relaciones entre sus países, al iniciar sus respectivos gobiernos (López Portillo fue el primer visitante extranjero oficial de Carter), los resultados fueron decepcionantes. Las tensiones aumentaron en 1977 cuando Estados Unidos cuestionó el precio de un acuerdo para comprar gas mexicano, suceso que despertó el enojo público de José López Portillo.<sup>7</sup> Dicho tema merece una atención especial, por lo que le dedicaremos un apartado, siendo por el momento motivo de estudio las causas de la animadversión entre los dos presidentes y los efectos que ésta tuvo en el desarrollo de la relación bilateral.

El primer encuentro entre los dos presidentes no denotó tantas diferencias de estilo. La actitud José López Portillo calificada como una "posición machista" por algunos observadores,<sup>8</sup> mientras que según algunos otros califican a James Carter como "blando" en cuanto a su política exterior. Pero dos años más tarde las diferencias comenzaron a causar tensiones que irritaban la relación entre los dos países. Según Robert Pastor a López Portillo le gustaba explayarse sobre temas abstractos mientras que Carter prefería resolver temas concretos. (9) Y bajo algunos altercados de palabras que algunas veces tuvieron los dirigentes de ambos gobiernos en sus reuniones, se escondía la antipatía y denotaba la presión bajo la cual se entablaban las conversaciones para el estira y afloja de la relación. Pero la áspera relación llegó a tal grado, que incluso en algunas reuniones oficiales, ambos presidentes emitieron frases en sus discursos que ofendieron a sus mutuos gobiernos haciendo de estos malos entendidos un pretexto para seguir con las rencillas.

Ese fue el caso por ejemplo del viaje de Carter a México en febrero de 1979 cuando López Portillo mostró su descontento por el asunto del gas y dijo:

"Entre vecinos permanentes, no causales, los movimientos sorprendidos y los engaños repentinos o los abusos son frutas envenenadas que tarde o temprano tiene efectos contrarios."

---

<sup>7</sup> *Idem.* p. 154.

<sup>8</sup> 7.- Dicho calificativo lo expresó Robert Pastor para definir la actitud de López Portillo en Jorge G. Castañeda y Robert Pastor, *Límites en la Amistad México y Estados Unidos* (México, D.F.: Joaquín Mortiz, 1989) analizando la forma en que se expresaba en sus encuentros con Carter. ver pag. 142.

Asimismo, Carter hizo comentarios haciendo alarde de un informal y jocoso "buen humor norteamericano" y dijo:

"Que él había empezado a comer en la ciudad de México durante su visita anterior en que había sido afectado por la venganza de Moctezuma".<sup>9</sup>

Tanto el comentario de José López Portillo como el de su homólogo norteamericano dieron pauta a muchas críticas por parte de sus observadores y no faltó quien llamó a éstos como "la batalla de los brindis" en la revista *TIME*.<sup>10</sup> Aunque a mi parecer, la forma de expresarse de ambos mandatarios sólo mostró falta de sentido común y de protocolo para dirigirse mutuamente y hacer de las ya difíciles relaciones entre los dos países --que por naturaleza encierran una amplia problemática--, una cuestión más llevadera por el camino del común acuerdo. Pero al final de cuentas, los dos gobiernos se tuvieron que abordar los asuntos de una agenda bilateral que comenzaba a complicarse cada vez en mayor medida.

---

<sup>9</sup> *Idem.* p.143.

### 2.3 El proyecto del gasoducto y el cambio de la Política Exterior de México.

Para el año de 1977 Carter se encontraba ante la difícil situación de la escasez del gas que había dejado como consecuencia un crudo invierno, por lo que algunas empresas gaseras norteamericanas estaban interesadas en comprar el producto a México por sus nuevos descubrimientos de yacimientos petrolíferos.

Paralelamente a ésta situación, en México la extracción del petróleo venía asociada a grandes volúmenes de gas natural que se tenía que quemar por ser el sobrante de lo que se utilizaba dentro del país. La alternativa era exportarlo, pero para ello debía licuarse y convertirlo a su estado original en el punto de desembarque. Esta operación elevaría el costo en demasía, por lo que exportarlo a nuestros vecinos del norte eran la mejor opción y si podría transportarse por vía terrestre.

Después de la primera entrevista entre los mandatarios, el gobierno mexicano envió 40 millones de piés cúbicos de gas al estado norteamericano para aliviar de momento la situación y, al ver el interés de los estadounidenses por comprar dicho producto, López Portillo ideó un plan para la construcción de un gasoducto que atravesara desde Chiapas hasta Reynosa (frontera que conecta con Estados Unidos) para cuyos fines era necesario conseguir un

---

<sup>10</sup> *Idem.* p.144.



financiamiento externo especial. Después de contactar con los clientes, el EXIMBANK informó que financiaría el equipo necesario que significaba 400 millones de dólares; pero el secretario de energía norteamericano bloqueó el trámite, observando que el precio convenido (2.60 dólares por millar de pies cúbicos) era mayor al de 2.16 dólares pagado a Cánada por el mismo producto.

Para entonces, el proyecto de construcción ya se había iniciado. No obstante el gobierno mexicano prefirió seguir quemándolo antes que acceder al precio que los Estados Unidos indicaban. Por ello, en esta primera etapa de negociación el convenio compra-venta no se materializó y “el gobierno mexicano decidió convertir necesidad en virtud y anunció que la construcción del gasoducto contunuaría, pero no hacia la frontera, sino que a la altura de San Fernando en el estado de Tamaulipas, describiría una curva hasta Cadereytra en el estado de Nuevo León para surtir a los industriales de Monterrey.”<sup>11</sup>

Hasta aquí entonces nos detendremos para señalar el insistente interés por llevar a cabo el proyecto. Díaz Serrano (director de PEMEX nombrado por López Portillo) quien fuera ampliamente apoyado por el gobierno mexicano, fue favorecido por una gran parte del presupuesto federal para llevar a cabo la encomienda.

"Hay que recordar que en esos momentos el objetivo prioritario del gobierno es "superar la crisis". El programa de expansión petrolera obedeció en esos momentos, al restablecimiento de la confianza interna e internacional en el nuevo gobierno. Las exportaciones de gas podrían incorporarse a ese nuevo programa justificándose por las divisas que podían aportar al país." <sup>12</sup>

Viendo la situación desde esta óptica, para seguir adelante con el proyecto el gobierno mexicano tenía que conseguir la aprobación de Carter para llevar a cabo la carta de intención firmada con el grupo Border Gas de compañías norteamericanas, por lo que en 1979 se reanudaron las negociaciones entre ambos gobiernos. Después de varias pláticas se fijó el precio de 3.62 dólares al millar, precio que se revisaría cada tres meses o cuando la situación así lo ameritara. El acuerdo llegó a su efectividad el 15 de enero de 1980 cobrando por su exportación el precio ya convenido de 3.62 pero se ajustó en el año a 4.47 y a partir de Enero de 1981 a 4.82 dólares por millar.

El gobierno de Washington exasperó a López Portillo cuando Carter giró un memorandum a sus funcionarios para "estudiar fórmulas para inducir e influenciar a PEMEX a expandir su capacidad productiva,"<sup>13</sup> pues parte del conflicto en las primeras negociaciones de 1977 había sido el hecho de que México no quería forzar a la industria petroquímica tratando de "evitar más daños a la economía" además del hecho de no querer supeditarse a un solo comprador

---

<sup>11</sup> Mario Ojeda. *México: el surgimiento de una política exterior activa*. México: SEP, 1986. p.126.

<sup>12</sup> Isidro Morales. *Op.cit.* p.517.

<sup>13</sup> Mario Ojeda. *Op.cit.* p.128.

“como un simple apéndice de la economía norteamericana al servicio de los Estados Unidos.”<sup>14</sup>

Como se puede observar, las relaciones entre los dos países comenzaron a tensarse después de la primera reunión oficial en Washington como consecuencia de la primera negociación del gas, y cada vez se tornaban más ásperas por la intención estadounidense de influir en los asuntos de su vecino del sur. Al ver la respuesta que emitía México con características nacionalistas por tradición, el nuevo gobierno de la Casa Blanca respondía con actos de presión demostrando la relación asimétrica de la que tanto se habla.

Un ejemplo de ello ocurrió cuando el pozo petrolero Ixtoc generó extensos derrames en el Golfo de México alcanzando las costa Texas y principalmente la Isla del Padre.

Poco después, el gobierno de Carter demandó una indemnización a México pidiendo saldar los daños, a lo que el mandatario mexicano contestó que no pagaría debido a que no existía ningún acuerdo internacional o bilateral que le obligara al pago de tal indemnización. Además estaba reciente el caso del Río Colorado cuya salinidad había sido causada por agricultores estadounidenses y México no había sido resarcido de tal daño.

---

<sup>14</sup> *Ibidem.*

Durante esta etapa en que había grandes intereses norteamericanos por los descubrimientos petroleros, el gobierno de López Portillo se mantiene con una nota de diferencia, pues México pasó a ocupar el sexto lugar de la reserva mundial de hidrocarburos por lo que se le permitió " adoptar una actitud más segura y autónoma que la que había tenido años atrás".<sup>15</sup> Prueba de ello fue la posibilidad que tuvo el gobierno mexicano de enviar combustible a Cuba a cambio de que la URSS enviara una cantidad igual a España que era cliente mexicano y con ello se ahorraría en el transporte; aunque ésta operación no se llevó a cabo, demostró la ampliación de la independencia relativa de México y en 1979 Fidel Castro fue bien recibido en la Isla de Cozumel.

#### 2.4 El conflicto por los dictadores

Otro ejemplo fue el caso del Sha de Irán que dió un tinte más oscuro a las ya difíciles relaciones con Estados Unidos y que a continuación se narra:

El 10 de junio de 1979, el Sha de Irán fue aceptado como huésped residente en la ciudad de Cuernavaca, al haber sido depuesto por el gobierno revolucionario del Ayatola Jomeini. El gobierno mexicano corría un alto riesgo pues se temía que, como consecuencia de ello, se registraran acciones terroristas en contra de México. Tras haber permanecido más de cuatro meses en Cuernavaca, el Sha se desplazó a los Estados Unidos para iniciar un tratamiento

---

<sup>15</sup> Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos*. México, D.F.:

médico y fue entonces cuando el terrorismo jomeinista atacó la embajada estadounidense en Teherán, capturando a más de 50 diplomáticos y exigiendo a los Estados Unidos la entrega del Sha, entre otras cosas. Tal petición fue rechazada por Carter y el Sha decidió regresar a México después de haber concluido su tratamiento médico. Sin embargo, López Portillo rechazó su entrada al país en esta ocasión por temor a dar pie a un conflicto mayor, acto que suscitó en enojo de Carter y la crítica al gobierno mexicano dentro del Congreso estadounidense.<sup>16</sup>

El hecho anterior fue sólo un complemento más para el disgusto de Carter, pues 20 días antes de recibir al Sha en México, López Portillo anunció el rompimiento de relaciones con el gobierno del dictador Anastasio Somoza en Nicaragua. López Portillo argumentó la constante violación de los derechos humanos y el genocidio que caracterizaban a la dictadura somocista, pero el gobierno mexicano vislumbraba también la importancia que tenía un conflicto centroamericano para los países vecinos, ya que existía la posibilidad de que la revolución en Nicaragua provocara un enfrentamiento Este-Oeste en el continente. Fue por ello que el gobierno mexicano hizo un llamado a los países de la región para sumarse al bloqueo de Somoza basándose en que:

---

Fondo de Cultura Económica, 1989. p.122.

“El costo político interno y externo de apoyar a la revolución nicaragüense no podía ser muy alto, dado que por una parte el carácter pluralista del movimiento, su amplia base social de apoyo, así como el hecho de que el gobierno somocista fuera el producto de una dictadura cuasi-hereditaria que contaba con la antipatía generalizada de la comunidad internacional.”<sup>17</sup>

Un hecho clave para que el gobierno mexicano decidiera su rompimiento con Somoza fue que la revolución en Nicaragua había contado con el apoyo de Costa Rica, a cargo de Rodrigo Carazo Odio, de Panamá al mando de Omar Torrijos y del mandatario venezolano Carlos Andrés Pérez, quien proveía económicamente a los sadinistas. De hecho, López Portillo tomó la decisión después de entrevistarse primero con Fidel Castro y luego con Rodrigo Carazo Odio en la Isla de Cozumel. Sin embargo, en marzo de 1979 el gobierno venezolano de Carlos Andrés Pérez dio fin a su mandato dando paso a Herrea Campins proveniente del partido opositor, por lo que se cerró el apoyo económico a la revolución en Nicaragua. México llegó a ocupar el vacío dejado por Venezuela, basándose en sus tradiciones históricas revolucionarias y además por contar con recursos financieros al ser exportador de petróleo en un momento en que el precio del crudo alcanzaba máximos históricos superiores a los 30 dólares por barril.

Ya en dos ocasiones anteriores Carter había pedido el apoyo del gobierno mexicano para una política hacia Nicaragua que consistía en derrocar a Anastasio Somoza pero asegurando que los sadinistas no fueran los herederos

---

<sup>16</sup> Castañeda y Pastor. *Op. Cit.* P. 146.

del gobierno.<sup>18</sup> Sin embargo, El gobierno mexicano se negó argumentando que la situación nicaragüense había sido el resultado del apoyo que los Estados Unidos dieron a los tres Somoza que gobernaron Nicaragua desde 1936 hasta 1979.

A finales de junio de ese mismo año, Estados Unidos solicitó una reunión en la OEA para tratar la problemática, pues el grupo sadinista ya estaba lo suficientemente fuerte como para inmovilizar las fuerzas del ejército supeditadas a Somoza y sólo requería la salida de éste para poner fin a la guerra.

Por su parte, Estados Unidos pedía, además de la salida de Anastasio Somoza, parar el fuego entre sadinistas y el Ejército nacional pero supervisado por una "fuerza de paz interamericana", lo cual se traducía en una intervención disfrazada del gobierno de Washington tras la petición de pasar a las negociaciones para sentar las bases para un gobierno democrático de coalición.

El enfrentamiento directo entre Carter y López Portillo se dió cuando éste último tomó la decisión de bloquear dichas peticiones en las reuniones de la OEA, pues basándose en la historia de la revolución mexicana, estimuló a los sadinistas para rebelarse contra la injusticia y la tiranía. Tal actitud dió la imagen de hostilidad y anti norteamericanismo al público estadounidense.

---

<sup>17</sup> Mario Ojeda. *Op.cit.* p.138.

<sup>18</sup> Castañeda y Pastor. *Op.cit.* p.150.

Pasados los sucesos nicaragüenses, el 1o. de octubre de 1979, cuando entraron en vigor los tratados del Canal de Panamá, López Portillo alabó la liberación del pueblo panameño del imperialismo. Y un año más tarde López Portillo se solidarizó con los preceptos de Fidel Castro cuando éste último expulsó a más de 125 mil personas hacia los Estados Unidos, por lo que el gobierno mexicano subrayó el carácter anti-norteamericanas en sus acciones de política exterior.

A pesar de que México forma parte de la esfera de influencia estadounidense, ha presentado cierta resistencia a distintas acciones de la potencia hegemónica, algunas veces abiertas y otras veces disfrazadas, pero que siempre han tenido como característica el ánimo imperialista. Si bien la política del presidente José López Portillo al inicio de su gobierno estuvo encaminada a tener buenas relaciones con sus vecinos del norte, ésta duró muy poco, pues casi de inmediato brotaron las fricciones ocasionadas, por un lado, dada la clara antipatía entre los mandatarios y, además, por la seguridad que daba la riqueza petrolera a México. Ello hizo posible la adopción de una posición más firme y de oposición ante ciertas medidas norteamericanas, colocándose en ese momento como un país capitalista que a pesar de estar afectado por su vecindad geográfica adquirió el título de "líder tercermundista" otorgado por algunos observadores.



Es necesario, por ello, hacer un análisis de la etapa de la "petrolización" que México comenzó a desarrollar, por lo que a continuación se describe a grandes rasgos el desarrollo de ésta, así como algunas de sus consecuencias.

## 2.5 El petróleo, combustible de la política exterior

Al iniciar su mandato, José López Portillo debió enfrentar una situación de aguda crisis económica agravada por la Carta de Intención que había firmado México con el Fondo Monetario Internacional. Por ello, en sus dos primeros años, López Portillo mantuvo una política exterior de gran acercamiento con los Estados Unidos. Sin embargo, el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos en la Sonda de Campeche en 1976, así como los altos precios del petróleo que superaron los 30 dólares por barril en el choque petrolero de 1978, decidieron al presidente de México a iniciar una enorme escalada de inversión en el sector petrolero, con el fin de transformar al país en una fuente de suministro de crudo sin compromisos con la OPEP. La decisión, incluso pareció influenciada por el canciller, Jorge Castañeda, quien aconsejó a López Portillo a desarrollar la explotación en gran escala de un recurso que en ese momento tenía un gran valor, pues los avances tecnológicos podrían derivar en el descubrimiento de fuentes alternas de energía, como la energía nuclear por ejemplo, que descontaran la importancia del petróleo en los años por venir.<sup>19</sup>

De esta forma, la deuda externa de México ascendió en forma vertical, al pasar de 45 mil millones de dólares, a más de 90 mil millones en unos cuantos años. Una buena parte de esta deuda se contrató para destinarla al establecimiento de las plataformas de extracción de crudo en el Golfo de México, mientras que otros recursos fueron empleados para el modelo estatista y dispendioso que siguió López Portillo en la economía nacional. Las voces de los críticos alertaron sobre los riesgos que significaba una economía nuevamente monoexportadora, pues el petróleo representaba el 80% del total de las ventas de México al exterior; sin embargo, los altos precios que prevalecían en el mercado del crudo, los nunca antes vistos ingresos de divisas y las bajas tasas de interés por los empréstitos adquiridos, llevaron a la ilusión de que el país se encaminaba a una era de prosperidad sin límites, en la cual sólo deberíamos preocuparnos "por administrar la abundancia".<sup>20</sup>

La falta de prudencia para la contratación de créditos, así como la suposición de que las tasas de interés se mantendrían en un nivel del 6% en promedio, llevarían al país a la crisis de la deuda externa y a la llamada "década perdida" de América Latina. Mientras tanto, la nueva capacidad económica de México le permitiría a López Portillo promover una política exterior más dinámica y, en su momento, capaz de enfrentar a los Estados Unidos en Centroamérica, luego de su fracasado intento de construir el gasoducto entre México y los Estados Unidos.

---

<sup>19</sup> José López Portillo. *Mis tiempos*. México, D.F.: Fernández Editores, 1987. Vol 2.

Por ejemplo, México pudo incrementar su presencia en Centroamérica a través del Pacto de San José, firmado con Venezuela el 3 de agosto de 1980, para proveer de petróleo a precios preferenciales a los países del Caribe y América Central. Desde entonces a la fecha, el Pacto se renueva año con año, significando un ahorro en energéticos de hasta un 30% para los países beneficiarios. Para México, esta cooperación representó entre 1979 y 1982 un monto de mil millones de pesos, pero la capacidad de influencia que adquirió a partir de entonces le permitiría reclamar un papel más protagónico cuando escaló el conflicto centroamericano a partir de 1979.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Gabriel Zaid. *La economía presidencial*. México, D.F.: Vuelta, 1986. p. 25.

<sup>21</sup> René Herrera y Mario Ojeda. *La política de México hacia Centroamérica*. (Colección Jornadas, No.103) México, D.F.: El Colegio de México, 1983. pp.81-87.

### III. EL PERIODO DE REAGAN

#### 3.1 Antecedentes.

Al pasar el tiempo, poco a poco la política de Partido Demócrata que comandaba Carter fue enfrentándose a una serie de dificultades que a continuación se mencionan:

1.- El propósito norteamericano de fortalecer su liderazgo se enfrentó a enfoques económicos y políticos muy distintos a los de Europa occidental y Japón, es decir, en el seno mismo de la Comisión Trilateral.

2.- La política de derechos humanos puesta en práctica hacia los países del tercer mundo terminó envuelta en sus propias contradicciones.

3.- La consumación regional de la política exterior también tropezó con algunas dificultades debido a la intervención de países de la izquierda como la presencia cubana en Angola, que mostraba una evidente relación con la Unión Soviética, la cual a su vez había iniciado una intervención en el vecino país en Afganistán.

No obstante, la primera crisis del gobierno demócrata (como lo han mencionado políticos norteamericanos), se expresó en el conflicto político de Irán

y la posterior caída del Sha, cuya importancia radica en que Irán mantenía una fuerza moderadora en la región, además de ser el segundo productor de petróleo dentro de la OPEP. Es decir, que ante la revolución iraní, se había perdido un valioso aliado estadounidense en el plano económico, político y estratégico en el Medio Oriente.

Por otro lado, según los sectores estadounidenses más conservadores, los acontecimientos suscitados en América Latina vendrían a confirmar la debilidad de su país para evitar la caída de zonas tradicionales de influencia, como fue el triunfo de la revolución sandinista nicaragüense en 1979. Estos acontecimientos se agravaron por la gran inestabilidad política en los países centroamericanos y además, por el establecimiento de asesores militares y agentes de los servicios de inteligencia soviéticos y cubanos en Nicaragua. A finales de año, cuando el ambiente electoral se había caldeado, se presentaron dos acontecimientos clave que evidenciarían el agotamiento de la paciencia en opinión pública norteamericana para las propuestas diplomáticas del programa de Carter. Estos acontecimientos fueron: la toma de la embajada norteamericana en Teherán y la entrada de las tropas soviéticas en Afganistán.

Debido al deterioro que estos hechos causaron a la imagen, ya de por sí debilitada, de la política exterior de Carter, el público estadounidense comenzó a considerarla demasiado débil, incoherente e ineficiente, características que fueron agudizadas por la presencia de pugnas interburocráticas.

“Respecto al plano económico, las cosas no resultaron como se esperaba, ya que su visión optimista sólo resultó en el desarrollo de una crisis económica y las presiones de liberales y conservadores le impidieron concretar las promesas que realizó en su campaña de 1976, lo que se expresó en la progresiva disminución de los programas de bienestar social en el presupuesto federal ante la necesidad de reducir el déficit fiscal.”<sup>1</sup>

El deterioro de la imagen de Carter, provocado por la carencia de respuesta a los problemas económicos, la debilidad de su política exterior y la carencia de respuesta a los problemas sociales, se reflejó en el bajo índice de popularidad en las elecciones de 1980, haciéndose visible que la imagen de honradez y moralidad habían dejado de ser el centro de interés en el ambiente político, favoreciendo entonces a las posiciones de los republicanos.

### 3.2 Características internas políticas y sociales

El partido republicano comenzó a consolidarse desde 1976 en torno a posiciones más conservadoras, y ya desde 1978 se observó en las elecciones federales la presencia de Ronald Reagan, ex actor de Hollywood y gobernador de California, como posible candidato a la sucesión presidencial de 1980. En diciembre de 1979, una vez anunciada su postulación, Reagan contaba con el 40% de apoyo dentro de su partido y su contendiente más cercano, George Bush, abandonó la competencia resultando electo Reagan como candidato del Partido Republicano por una abrumadora mayoría. “En lo referente a la confrontación

entre Carter y Reagan, la decadencia de popularidad del primero se reflejó en el índice de popularidad que marcaba el 50% de las intenciones de voto para Reagan y sólo el 23% para Carter.”<sup>2</sup>

Dados los hechos anteriores, el triunfo electoral de Ronald Reagan vino a ser un cambio total en la manera de hacer política en los Estados Unidos, con un proyecto nuevo que propone devolver la fuerza agresiva estadounidense para la recuperación de lo que se había perdido de alguna manera.

“Es también opinión generalizada que el impresionante triunfo electoral de Reagan en noviembre de 1980 se debió, entre otras cosas, al apoyo de una ‘Nueva Derecha’ que ha transformado la esencia del quehacer político estadounidense, a la impopularidad de Carter, al debilitamiento de la alianza demócrata forjada desde el New Deal, y a un profundo deseo de la sociedad norteamericana de contar con un liderazgo fuerte que organizara la economía y la sociedad en lo interno, y frenara la pérdida de prestigio, poder e influencia en el ámbito internacional.”<sup>3</sup>

Tan fue de esa manera que el *slogan* inicial de la campaña presidencial de Reagan planteó “un nuevo comienzo para los Estados Unidos”. Al decir de Javier Ayuso: “Ronald Reagan pasará a la historia como el presidente de los Estados Unidos que utilizó una situación de desesperanza y pérdida de confianza de los norteamericanos para dar un vuelco a los valores que mueven la sociedad, como el inquilino de la Casa Blanca que supo ilusionar con promesas de recuperar el

---

<sup>1</sup> CIDE. *Cuadernos semestrales*. “Estados Unidos, perspectiva Latinoamericana”. No.9, p.19.

<sup>2</sup> Roberto Bouzas. *Ronald Reagan y la reestructuración capitalista de los Estados Unidos*. México, CIDE, 1980. p.21.

<sup>3</sup> Lorenzo Meyer (Comp.) *México-EE.UU., 1982*. México, D.F.: El Colegio de México, 1983. p.11.

*sueño americano* a la mayoría de sus ciudadanos y que emprendió una auténtica contrarrevolución cultural en ese país".<sup>4</sup>

Los resultados electorales dejaron entrever la consolidación de algunas tendencias en la sociedad estadounidense, como la aparición de un heterogéneo y vigoroso movimiento político de corte conservador, cuyo origen se remonta a la respuesta directa a los problemas sociales y económicos, prueba de ello es la fuerza intelectual congregada en instituciones como la *RAND Corporation*, la *Heritage Foundation*, el *American Enterprise Institute*, el *Center of International Studies* y la *Hoover's Institution on World Revolution and Peace*, que posteriormente proporcionaron a la nueva administración la asesoría requerida así como la mayor parte de sus cuadros dirigentes.

### 3.3. Características económicas

En la lista de las razones para el triunfo de Reagan en 1980, la estanflación o caos económico de los años 70 probablemente se sitúa en primer lugar. Este caos no fue sin embargo un mero reflejo de la debilidad intelectual o personal de los antecesores de Reagan, sino que representó una crisis de larga duración en el sistema económico estadounidense. Entre otras, las causas de esta crisis se pueden observar al menos dos áreas sustantivas: el declive del poder mundial de

---

<sup>4</sup> Javier Ayuso Canals, *La América que deja Reagan*. Madrid, España: Espasa-Calpe, 1988. p.17.



los Estados Unidos y el encarecimiento en los años setenta del petróleo y el consiguiente deterioro de la balanza comercial.<sup>5</sup>

Una clara muestra de la caída de la economía estadounidense es que entre 1947 y 1966, el PIB per cápita había aumentado en un 2.6% en promedio, con una inflación del 2% anual, lo cual contrastaba con el aumento del PIB per cápita de sólo 0.9% en promedio entre 1966 y 1980, con una inflación del 8% al año. De ahí el éxito del slogan de campaña de Reagan: "Pregúntense si están mejor o peor que hace cuatro años"; la respuesta de los estadounidenses fue contundentemente expresada en las urnas en favor de Ronald Reagan.<sup>6</sup>

En el ámbito económico, el objetivo de la administración Reagan era invertir la "estanflación" (estancamiento más inflación) de los años setenta y lograr un crecimiento económico sin inflación con un presupuesto balanceado a pesar del incremento en los gastos militares. Para ello se desarrolló la llamada "Nueva Economía Clásica" o "Reaganomics", sustentada en cuatro lineamientos principales:

- 1.- Una reducción de los impuestos, que teóricamente llevaría a liberar recursos para una mayor inversión privada.

---

<sup>5</sup> Franj Akerman. *Reaganomics: Rhetoric vs. Reality*. Boston: South End Press, 1982. p.10.

<sup>6</sup> *Ibid.* p.x.

2.- Un rígido control monetario, el cual incrementaría las tasas de interés y pondría estrictos límites en los créditos, como vía central para la reducción inflacionaria.

3.- Recortes presupuestales que aparentemente reducen el fraude y la mala administración, pero que en la práctica representaron menores niveles de vida para la mayor parte de los estadounidenses.

4.- Un incremento en el gasto militar, llevando a la economía estadounidense a una situación prácticamente de economía de guerra.<sup>7</sup>

El cuerpo teórico de estas medidas fue concebido por los influyentes autores Rose y Milton Friedman, en su libro *Free to Choose* (Libertad para elegir) y George Gilder, con su obra *Wealth and Poverty* (Riqueza y pobreza) en donde argumentó en favor de una teoría de efectos milagrosos si se estimula el lado de la oferta. Según esta teoría, "el recorte fiscal estimulará más trabajo, más ahorros y mayor inversión", aunque tanto la inversión económica como el sentido común argumentaban lo contrario.<sup>8</sup>

El Programa de Recuperación Económica de Reagan incluyó, así, recortes presupuestales civiles, un aumento de presupuesto al sector militar, recortes

---

<sup>7</sup> Mills, Gregory and John Palmer. *The Deficit Dilemma: Budget Policy in the Reagan Era*. Washington D.C.: The Urban Institute Press, 1983. p.xi

<sup>8</sup> Ackerman. *Op.cit.* p.xi.

fiscales, desregulación federal, y una política monetaria que significaba el incremento en las tasas de interés reales. El resultado de esta política en 1981 fue que aumentaron los desempleados en 2 millones, la inflación se sostuvo, no se recuperó el mercado bursátil y se prolongó la recesión. Eso sí, "más generales y contratistas militares se regocijaron ante el reencauzamiento de los fondos de agencias civiles al Pentágono; los contribuyentes mayores disfrutaron los sesgos particulares del recorte fiscal de Reagan; y los contaminantes corporativos respiraron aliviados gracias a la desregulación." <sup>9</sup>

El presupuesto militar creció más entre 1981-85 que durante la Guerra de Vietnam, al situarse en 293 mil millones de dólares en 1985, contra los 255 mil millones de dólares en 1968. Este presupuesto significa el gasto de 39 millones de dólares durante cada hora, para beneficiar a empresas como General Motors, Boeing, McDonnell Douglas, Rockwell, Lockheed, Huges, Ford, Honeywell, Sperry o IBM, a través de millonarios contratos en el marco de la Iniciativa de Defensa Estratégica, mejor conocida como "Proyecto Guerra de las Galaxias". Lo anterior llevó al mayor déficit público en toda la historia de los Estados Unidos -a pesar de los 14 mil millones de dólares que ingresaron al país cada año por concepto de exportaciones de armas-, convirtiéndose así en el país más endeudado del mundo. <sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.* p.2.

<sup>10</sup> Ayuso. *Op.cit.* pp.35-36.

Las medidas económicas de Reagan en teoría llevarían a dedicar los ingresos liberados a inversiones productivas, pero todo quedó en entredicho debido a ciertas cuestiones que quedaron olvidadas como la modernización de la industria a la que en su momento no prestaron suficiente atención y marcaría la pauta para que otros países, como los países europeos occidentales y Japón, tuvieran un avance en este rango y fueran más competitivos, debido a que fueron naciones que en la posguerra aprovecharon para innovar su industria, mientras que los Estados Unidos prefirieron no utilizar sus ganancias en renovar su planta productiva, sino en un creciente gasto militar y en inversiones en el extranjero. La razón de ello, como explica Pablo González Casanova, era la rentabilidad a corto plazo. Y para dar una idea de ello, cabe destacar que para 1979, los préstamos al exterior comprendían el 42.6% de sus negocios, ya que el gobierno ayudaba para emplear el capital en el exterior.<sup>11</sup>

Paralelamente a esta situación, la razón más importante para la declinación de los Estados Unidos en el aspecto económico, fue el aumento tan alto en los gastos de defensa, pues a ello se dio prioridad en lugar de emplearlo para la producción y la innovación de la planta productiva. La economía se tornó inflacionaria, "por ejemplo, el presupuesto de Reagan pedía una reducción de un tercio en fondos para la conservación de la energía y para el desarrollo de otras fuentes de energía (la solar fue reducida en 60%); los fondos para carreteras y

---

<sup>11</sup> Pablo González Casanova. *Estados Unidos Hoy*. México, D.F.: Siglo XXI, 1986. p.366.

tránsito masivo se redujeron un 30%; y los fondos para la investigación científica, en algunos casos fueron eliminados".<sup>12</sup>

Otra de las políticas de Reagan para mantener baja la inflación fue la restricción del aumento en el suministro de dinero. Las altas tasas de interés desincentivan la inversión nacional provocando que los préstamos a los consumidores y a la pequeña empresa se obtengan difícilmente. También causan un alza en el valor del dólar estadounidense, originando así una reducción en la competitividad de las exportaciones y, al mismo tiempo, el dólar sobrevaluado es causa de que las empresas multinacionales que no necesitan de los bancos norteamericanos para su financiamiento inviertan sus capitales en el extranjero.<sup>13</sup>

Con todo el panorama anteriormente descrito, los Estados Unidos muy pronto caerían en una severa crisis económica interna, pues el punto al que se dio más importancia dentro del gobierno fue el de la defensa para seguir la tarea principal en la que puso mayor hincapié el gobierno de Reagan: la contención del avance soviético en el mundo.

Por otro lado, ante tal situación es de gran importancia analizar por qué el Partido Republicano volvió a ganar la elecciones y el 6 de noviembre de 1984 Ronald Reagan fue reelecto presidente, con el 70% de los votos a su favor. Este punto se desglosará más adelante cuando se analicen las características de los

---

<sup>12</sup> *Idem.* p.371.

mandatarios Reagan y De la Madrid, aunque por el momento baste señalar que Ronald Reagan fue elegido presidente en un ambiente de reacción a una aparente pasividad de los Estados Unidos en el exterior, siendo -en palabras de Henry Kissinger- el presidente con el más pobre curriculum académico cuya posición aprovechó la oportunidad de ser congruente entre sus ideas básicas y el impacto que tuvo en el público norteamericano para mantener su liderazgo político.<sup>14</sup>

### 3.4 La Política Exterior de la Administración Reagan

El área de las relaciones exteriores ha sido una de la que experimentó más cambios importantes bajo la administración de Ronald Reagan. El nuevo gobierno partió de que la llamada guerra fría no había terminado, por lo que la rivalidad con la Unión Soviética debía ocupar un primer lugar y ser el centro de la política exterior; es decir, que el principio de la "contención" se convierte en el elemento en torno al cual se establece una nueva estrategia. Desde esta óptica, se presentan dos elementos fundamentales:

1o.- Se concibe la rivalidad entre lo que se llama el bloque occidental y el bloque socialista a nivel internacional, rivalidad que siempre estará presente debido a la supremacía buscada por los dos bloques.

---

<sup>13</sup> Fred Bergstern. "The Cost of Reaganomics" en *Foreign Policy*, otoño de 1981.

2o.- La naturaleza del poder es concebida con base en la capacidad de fuerza y que condiciona los cambios internacionales. El poder lo determinan a final de cuentas el poder militar con que cuentan cada una de las partes.<sup>15</sup>

De acuerdo con lo anterior, se consideró indispensable el aumento en el presupuesto de Defensa.

“De ahí en adelante, ‘contención y fuerza’ serían las iniciativas políticas que se aplicarían en las distintas regiones, de ahí que en febrero de 1981 Reagan anunciara un incremento de 1,300 millones de dólares a 171,4000 millones de dólares para la Defensa en dicho año.”<sup>16</sup>

La política de Reagan se basaba en la ofensiva para pasar después a la etapa de negociaciones. Desde el momento de la toma de posesión, se buscaron dos objetivos simultáneamente: 1o. Combatir la presión geopolítica soviética y 2o. Lanzar un programa de rearmamentismo con la finalidad de desbordar la capacidad soviética. Y para llevar a cabo estos propósitos, Reagan actuó bajo el estandarte de los Derechos Humanos, utilizándolo como arma para derrocar el avance soviético y democratizar todos aquellos puntos donde la Unión Soviética ya se había hecho presente. De esta manera, “el equipo de Reagan fue congruente, hizo presión sobre el régimen conservador de Pinochet en Chile y sobre el régimen autoritario de Ferdinand Marcos en las Filipinas a favor de una reforma; el primero fue obligado a aceptar un referendun y unas elecciones

---

<sup>14</sup> Henry Kissinger. *La Diplomacia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. p.752.

<sup>15</sup> Alexander Haigh. *Caveat Realism, Reagan and Foreign Policy*. New York: Macmillan, 1984. p.5.

<sup>16</sup> *The New York Times*, 19 de febrero de 1981.

libres, en las que fue reemplazado; el segundo fue derrocado con la ayuda de los Estados Unidos.”<sup>17</sup>

Reagan pasó de la contención al ataque, al emplear las mismas tácticas de la Unión Soviética y Cuba en su apoyo a las guerrillas revolucionarias: respaldando a pequeños grupos comprometidos con el anticomunismo, lo cual era más económico y más eficiente que emprender una intervención militar como en Vietnam o la República Dominicana, y demandando una participación social contra el avance socialista en los países afectados, como los “Contras” en Nicaragua, “UNITA” en Angola o los “Tamiles” en Afganistán, lo cual dotaba de un cierto respaldo social a la política exterior estadounidense en esas naciones. De esta manera, la doctrina Reagan fue esencialmente conocida como “la ayuda prestada por los Estados Unidos a las contrainsurgencias anticomunistas para sacar a sus países del alcance soviético”.<sup>18</sup>

También el gobierno de Reagan manejó la conciliación con aquellos gobiernos que habían tenido rencillas con el gobierno de Carter por su forma de manejar la defensa de los derechos humanos, y utilizó este término de forma más conveniente para sus fines. “Reagan emitió una declaración importante de política el 14 de marzo de 1986, en la que indicaba que se oponía a la tiranía de cualquier

---

<sup>17</sup> Kissinger. *Op.cit.* p.760.

<sup>18</sup> *Ibidem.*



forma, ya sea de izquierda o de derecha".<sup>19</sup> En este sentido, la política de Reagan fue congruente y tenaz, observando siempre esta forma de actuar durante sus ocho años de mandato, sin dejar de avanzar mostrando importantes resultados.

Reagan adoptó dos etapas en su política exterior: la primera caracterizada por su ataque al gobierno anterior y luego, desde 1983 en adelante, recalcó el carácter bipartidista de sus políticas, al resultar lo más conveniente dada la cercanía de las próximas elecciones. Pero en los dos períodos el gobierno defendió a capa y espada los intereses norteamericanos incluyendo la seguridad, los derechos humanos, la democracia y el desarrollo económico, aunque en éste último punto, es posible que Reagan no deje ninguna huella, sino al contrario, debido a su máximo interés en reactivar el armamentismo norteamericano, se perdió de vista el hecho de que se estaban utilizando los esfuerzos de la industria y el capital norteamericano para este fin, causando en el trayecto una severa recesión económica interna.

Cabe destacar que la presencia de Ronald Reagan en el escenario norteamericano marcó el punto decisivo para la inevitable desintegración comunista que se acentuaría en una etapa posterior a su mandato. En la posición de tratar con la Unión Soviética, Reagan aceleró su decadencia a través de las pláticas para la reducción de armas nucleares y mediante la gran amenaza que representó la Iniciativa para la Defensa Estratégica, mejor conocida como "Guerra

---

<sup>19</sup> Robert Pastor. "El gobierno de Reagan y América Latina: la búsqueda implacable de seguridad",

de las Galaxias". Sin embargo, fue hasta que en una etapa posterior, ya durante el gobierno de George Bush, se suscitó el resquebrajamiento de la Unión Soviética, en gran medida ante el accionar de la política exterior de Reagan que provocó, en cierta forma, las reformas internas de la Perestroika, la Glasnost y el Nuevo Pensamiento de Gorbachev, las cuales desembocarían en la estrepitosa caída del imperio socialista de la Unión Soviética.

### 3.5 El replanteamiento de la Doctrina Monroe

Para los consultores de la RAND Corporation y de la Fundación Heritage, resultaba indispensable que los Estados Unidos recobraran su posición hegemónica, luego del declive presentado durante la Administración Carter, en todos los ámbitos: económico, político y militar. En este propósito, la mayor prioridad de los Estados Unidos debería ser hacia su zona de influencia más tradicional e inmediata: la Cuenca del Caribe. El argumento era más que evidente: si los Estados Unidos aspiraban a reafirmar su hegemonía en el mundo, era ineludible comenzar por su propia zona adyacente, la cual había sido infiltrada por la influencia soviética, primero con la revolución cubana en los años 60, y posteriormente, con la revolución nicaragüense y el conflicto en Centroamérica a partir de 1979. Es decir, si los Estados Unidos aspiraban a dominar nuevamente en el mundo, requerían dominar primero en la Cuenca del Caribe.

Ante esta exigencia de su condición de super potencia cuestionada, David Ronfeldt, de la RAND Co. justificó la necesidad de un reafianzamiento estadounidense en la Cuenca del Caribe a través de un estudio que intituló "Rethinking the Monroe Doctrine", en el cual ratificaba el Destino Manifiesto estadounidense en América Latina, tal como la doctrina enunciada desde 1823, pero reduciendo el espacio prioritario de atención a Centroamérica y el Caribe. Para Ronfeldt, reforzar la hegemonía de Estados Unidos en toda América Latina resultaba muy costoso por una parte, además de ser poco eficaz, por otro lado. El espacio de acción en todo el Continente era demasiado ambicioso para las posibilidades de una potencia en declive, como los Estados Unidos a finales de los años setenta. Por ello, Ronfeldt aconsejaba concentrar los esfuerzos de reforzamiento político y militar de los Estados Unidos en el área más pequeña, más estratégica y más controlable, como es la Cuenca del Caribe.

Los principios que deberían observar los Estados Unidos en esta tarea, para alcanzar una "situación ideal", al decir de Ronfeldt, eran los siguientes:

- 1.- Debe asegurarse la presencia, poder y paso de los Estados Unidos.
- 2.- Ninguna potencia debe obtener bases militares en la zona.
- 3.- La lucha por el balance de poder debe quedar excluida del área.
- 4.- Se deben usar los menores recursos económicos y militares posibles de Estados Unidos.

Ronfeldt razonaba que el estado que en ese momento guardaba la Guerra Fría, de empate militar entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, se incrementaban las posibilidades de enfrentamiento bipolar en regiones del tercer mundo. Es decir, que las amenazas mutuas desde el sur constituían los flancos débiles de ambas super potencias. Así, el consultor de la RAND propuso como estrategia apoyar el nacionalismo acomodaticio latinoamericano al tiempo de fortalecer las fuerzas democráticas moderadas en la región, a través de un desarrollo socioeconómico y relaciones militares reconstructivas.

Ronfeldt concluía, así que “No sería posible construir una asociación saludable entre Estados Unidos y América Latina si las condiciones de la Cuenca del Caribe continúan violando los principios estratégicos e imperativos identificados en este estudio”.<sup>20</sup>

Como se ha mencionado páginas arriba, la influencia de la RAND Co. era muy grande en el período de Reagan --el vínculo se estableció desde los tiempos en que Reagan fue gobernador de California, donde la RAND tiene su sede en Santa Bárbara--, y esta visión estratégica de Ronfeldt fue recomendada desde mucho antes que su aparición pública en forma de artículo. Además, entre los expertos en política exterior, se encontraban ex asesores de la RAND en posiciones clave dentro del Consejo de Seguridad Nacional y en el Pentágono,

---

<sup>20</sup> David Ronfeldt. “Rethinking the Monroe Doctrine” en *Foreign Affairs*, Abril de 1985.

como fueron los casos de Constantine Menges (NSC Senior Advisor for Latin America) o el subsecretario de la Defensa, Fred Ikle.<sup>21</sup>

Por ejemplo, un artículo de Menges en 1968, publicado por la RAND, "urgía al mundo libre a ayudar a los movimientos de resistencia armada contra regímenes comunistas recientemente establecidos", que muestra claramente el origen de la Doctrina Reagan.<sup>22</sup> Ello explica buena parte de la importancia que Reagan dio a la necesidad de apoyar a los Contras en El Salvador, presionar al gobierno sandinista en Nicaragua, desestimar los esfuerzos de intermediación del grupo Contadora y, por si fuera poco, demostrar la capacidad militar estadounidense en el área con la invasión de Grenada, en octubre de 1983.

En tal ocasión, Reagan reaccionó contra el Consejo Militar Revolucionario, el cual había derrocado a Maurice Bishop, quien estaba en el poder desde 1979. El 19 de octubre de 1983, el ala radical del golpe en Grenada ejecutó a Bishop y fue sustituido por el general Hudson Austin. El peligro para los Estados Unidos era la estada de 800 estadounidenses estudiantes de medicina en la Isla, ante la posibilidad de ser empleados como rehenes por el nuevo gobierno militar para presionar a Washington. Asimismo, el 21 de octubre se reunió en la Isla de Barbados el pleno de la Organización de Estados del Caribe Oriental, integrada

---

<sup>21</sup> Constantine Menges. *Inside the National Security Council: the True Story of the Making and Unmaking of Reagan's Foreign Policy*. Nueva York: Simon and Shuster, 1988. p.35. Para una historia de la RAND Corporation, véase William Poundstone, *El dilema del prisionero*. Madrid: Alianza, 1996.

<sup>22</sup> Menges, *Op.cit.* p.38.

por Jamaica, Barbados, Dominicana, Santa Lucía, San Vicente, Montserrat y St. Chris-Nevis, con el propósito anunciado de pedir la intervención de los Estados Unidos en el asunto de Grenada, una vez confirmada la presencia de tropas y policía secreta de Cuba en esa Isla. El Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos propuso la intervención en Grenada a pesar de la previsible oposición de México y algunas socialdemocracias europeas, decisión que se anunció el mismo día de la intervención (25 de octubre) en anuncio televisivo conjunto entre Ronald Reagan y la señora Eugenia Charles, primera ministra de la República Dominicana. La ocupación estadounidense en Grenada se extendió hasta el 15 de diciembre de ese año, dando como resultado la aprehensión de 560 cubanos y 900 asesores militares del bloque soviético en la Isla. Los estudiantes fueron liberados y Reagan buscó la aprobación de los granadinos a través de un plebiscito, donde el 92% de la población se expresó en favor de la intervención armada de los Estados Unidos en Grenada.<sup>23</sup>

### 3.6 La política exterior hacia Centroamérica

La política exterior de Ronald Reagan hacia Centroamérica partió de una crítica extrema a la aproximación hecha por su antecesor en la Casa Blanca, James Carter, quien pretendió contribuir a la caída de Anastacio Somoza en Nicaragua y, al mismo tiempo, impedir que los sandinistas tomaran el poder. La historia muestra que Carter fue muy efectivo en lo primero, y muy poco realista en

---

<sup>23</sup> *Ibid.* pp.53-90.

lo segundo. De esta forma, Nicaragua cayó en manos de los sandinistas, quienes fueron financiados por países como Venezuela, México y Cuba, y se comportaron siempre como marxistas-leninistas en el poder, aunque nunca lo asumieron tal característica en forma explícita. Además, su movimiento causó un efecto demostración en el vecino país de El Salvador, con la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), la cual era apoyada por los sandinistas desde Nicaragua.

Así las cosas, la Administración Reagan, de corte conservador en política exterior la cual busca siempre un mayor margen territorial de seguridad nacional, conformó una nueva versión de la "Teoría del dominó", en donde a semejanza de las fichas de dominó, "si un país cae en el comunismo, toda la región lo hará también muy pronto". Por ello, era necesario forzar a que los sandinistas dejaran el poder en Nicaragua, pues a ojos de Reagan y sus asesores de política exterior, resultaba un foco de infección para toda Centroamérica, que incluso podría llegar a México y Panamá, como se aprecia en la siguiente visión paranoica expresada en el mensaje televisivo de Reagan, el 9 de mayo de 1984:

"Una Centroamérica comunista conlleva el grave riesgo de que cien millones de personas desde Panamá hasta nuestra frontera despotegida del sur caerían bajo el control de las dictaduras pro soviética. Una ola de violencia y una ola humana de refugiados cruzarían entonces hacia los Estados Unidos".

Para los asesores de Reagan en el Consejo de Seguridad, sandinismo y comunismo eran términos sinónimos, y era indispensable contrarrestar su posible expansión en Centroamérica sin llegar al extremo de tener que invadir a Nicaragua. Particularmente, esta era la visión compartida por la quinteta de reaganianos integrada por la embajadora de los Estados Unidos ante la O.N.U., Jeane Kirkpatrick, el asesor para América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional, Constantine Menges, el director de la CIA, William Casey, el secretario de la Defensa, Caspar Weinberger y el asesor de Seguridad Nacional y después Secretario del Interior, William Clark. La visión de esta quinteta puede apreciarse en la siguiente cita:

"Si la resistencia democrática armada en Nicaragua resultaba neutralizada, los sandinistas podrían entonces incrementar rápidamente su apoyo militar a las guerrillas comunistas y terroristas en Centroamérica. Podrían infiltrar también miles de sus 140 mil altamente entrenadas fuerzas militares en El Salvador y Guatemala encubiertas como comunistas oriundas de esos países. Por ejemplo, Nicaragua podría infiltrar 100 guerrillas al día, o 3 mil al mes, lo que significa que 24 mil podrían estar dentro de El Salvador en ocho meses. Dado que los gobiernos usualmente emplean diez soldados para contener a una guerrilla, el Presidente Duarte de El Salvador debería expandir sus fuerzas militares rápidamente de alrededor de 50 mil a más de 300 mil efectivos, meta inalcanzable para tan corto periodo de tiempo, aún en el poco probable caso de que los Estados Unidos proveyeran el requerido incremento masivo de ayuda militar (2 mil millones de dólares al año)." <sup>24</sup>

Una y otra vez, de acuerdo con Menges, los cinco reaganianos arriba mencionados coordinaban sus esfuerzos para orientar la política exterior de

---

<sup>24</sup> *Ibid*, p.98.



Reagan hacia Centroamérica, con el propósito de mantener la lucha de los Contras en Nicaragua e impedir que el comunismo se esparciera en Centroamérica y México. Al decir del mismo autor, ésta era una perspectiva compartida también por el mismo Ronald Reagan. De ahí la necesidad que surgía para todos ellos detener a los sandinistas a toda costa, como se observa en la siguiente visión paranoica de política exterior:

“Piénsese por un momento en una Cuba roja y agresiva, una comunista y militarizada Centroamérica y México presionando desde Panamá hasta la frontera abierta de 2 mil millas de largo en el sur de los Estados Unidos. Ello cambiaría realmente la historia mundial e incrementaría grandemente el riesgo contra nuestra libertad”.<sup>25</sup>

Ahora bien, esta perspectiva no fue compartida por todo el gabinete de Reagan. En particular, el Departamento de Estado lideraba una orientación distinta de la política exterior hacia Centroamérica, la cual reconocía que los sandinistas habían llegado para quedarse en Nicaragua y más valía negociar con ellos que cesaran toda ayuda al FMLN en El Salvador. Los partidarios de esta línea de acción política en Centroamérica fueron, además de la mayoría demócrata en el Congreso, el secretario del Departamento de Estado, George Shultz, el asesor de Seguridad Nacional, Robert McFarlane, el diputado asistente del NSC, John Poindexter, y el asesor de Asuntos Políticos Militares del NSC, Oliver North. Esta visión alternativa explica muchos de los vaivenes que mostró la política exterior hacia Centroamérica, en donde Shultz anunciaba un plan de paz para la región, y luego era forzado a retractarse a la postura original de apoyar a

---

<sup>25</sup> *Ibid.* p.100.

los Contras hasta que cayera el régimen sandinista en Nicaragua.<sup>26</sup> Con todo, el grupo se fraccionó cuando se trataba de encontrar nuevas vías para hacer llegar la ayuda económica a la Contra nicaragüense, lo cual llevó a la postre al escándalo Irán-Contras, en esa ocasión sin la participación de George Shultz.

### 3.7 El caso Irán-Contras

Los choques interburocráticos entre las dos posturas hacia Centroamérica, la dura de los reaganianos contra la negociadora de Shultz, impidió varias veces que se presentara un frente común frente al Congreso al momento de solicitar más ayuda para los Contras en Nicaragua. De esta forma, el Congreso cortó la ayuda militar a la Contra en 1984, 1985, 1987 y 1988, restringiéndola solamente a una ayuda humanitaria que no satisfizo las necesidades de seguridad nacional de los Estados Unidos en su apoyo a la Contra. Particularmente grave resultó la Enmienda Boland, cuya primera versión data de 1982 y que fuera ratificada en años posteriores. La versión de 1986 de esta Enmienda demócrata reza como sigue:

“Durante el año fiscal 1986, no habrá fondos disponibles para que la CIA, el Departamento de Defensa, o cualquier otra agencia o entidad de Estados Unidos involucrada en actividades de inteligencia, sea obligada o expandida para el propósito o que pudiera tener el efecto de apoyar, directa o indirectamente, operaciones militares o paramilitares en Nicaragua por ninguna nación, grupo, organización, movimiento o individuos”.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Haynes B. Johnson. *Sleepwalking through History: America in the Reagan Years*. p.33.

Por ello, cuando esta Enmienda fue reiterada para los años fiscales de 1987 y 1988, la desesperación hizo presa de los militares involucrados en el Consejo de Seguridad Nacional: McFarlane, Poindexter y North, quienes aunque habían apoyado la visión negociadora del secretario de Estado, George Shultz, decidieron canalizar ayuda militar a la Contra nicaragüense así fuera por vías no autorizadas. Los tres militares eran muy competentes en la organización de operaciones tácticas militares, pero tenían serias limitaciones cuando se trataba de considerar aspectos de estrategia internacional. Ello explica, entonces, que se aprovecharan de la redacción de la Enmienda Boland --la cual no mencionaba al NSC--, para vincular dos operaciones encubiertas: la venta de armas a Irán y el desvío de fondos, producto de esas ventas, a la Contra en Nicaragua.

En el caso de Irán, a pesar de ser un país considerado enemigo de los Estados Unidos, tanto George Shultz como Robert McFarlane idearon una política de acercamiento hacia Irán que les permitiera un espacio de distensión y de negociación. El mismo McFarlane publicó un artículo en *The Washington Post*, argumentando que esta política de acercamiento con Irán era similar en sus propósitos a la política de la *Détente* de Richard Nixon, la cual incluía una apertura hacia la China comunista.<sup>28</sup> Por debatible que puede parecer esta orientación de la política exterior, fue apoyada por George Shultz, aunque sin resultados claros que fortalecieran la presencia de los Estados Unidos en Medio Oriente. Eso sí, Irán comenzó a pedir muestras tangibles del nuevo acercamiento

---

<sup>27</sup> Menges. *Op. cit.* p.209.

con los Estados Unidos y, para complacerle, MacFarlane autorizó intercambiar rehenes por armas con ese país.<sup>28</sup>

Poco después, en octubre de 1986, los sandinistas derribaron un avión comercial estadounidense y capturaron a un ciudadano americano al entregar armas a la resistencia armada dentro de Nicaragua. De inmediato, surgieron sospechas sobre quién estaba realmente detrás de esta operación, cuando se dio a conocer que los integrantes de la tripulación que resultó muerta, habían sido previamente miembros del Ejército de los Estados Unidos. El 25 de noviembre de ese año, el Procurador General, Edwin Messe, confirmó que:

“El Almirante Poindexter y el almirante coronel North del staff del Consejo de Seguridad Nacional, habían conocido y dirigieron la desviación de recursos de las ventas militares a Irán para ayudar a la resistencia armada en Nicaragua.”<sup>30</sup>

Como resultado inmediato de estas revelaciones, Poindexter renunció a su cargo, en tanto que Oliver North fue cesado; poco tiempo después, Robert McFarlane se suicidó, en tanto que William Casey, director de la CIA, murió a causa del cáncer. De inmediato se iniciaron audiencias televisada ante el Congreso, tanto en la Cámara de Representantes como en la Cámara de Senadores, en las cuales concurren 500 testigos y rindieron más de 250 horas de testimonio. Se estableció también la Comisión Tower para investigar los

---

<sup>28</sup> *Ibid.* p.338.

<sup>29</sup> *Ibid.* p.386.

<sup>30</sup> *Ibid.* p.315.

hechos, y los testimonios clave de North, Poindexter, Messe, Thompson y Donald Reagan llevaron a la conclusión de que los principales responsables de este desvío no autorizado de ayuda a la Contra nicaragüense fueron Robert McFarlane, John Poindexter y Oliver North. Es decir, que ni la Comisión Tower ni los reportes de las Cámara de representantes (con mayoría demócrata) ni la Cámara de senadores (con mayoría republicana) encontraron culpable de ningún cargo al presidente Ronald Reagan.<sup>31</sup>

De acuerdo con el testimonio de Poindexter, en ningún momento Reagan supo ni autorizó el puente Irán-Contras, porque él "impidió todo conocimiento del Presidente en torno a la desviación".<sup>32</sup> Con todo, una vez exculpado, Ronald Reagan se dirigió a los estadounidenses el 12 de agosto de 1987, explicando que:

"El almirante (Poindexter) testificó que quiso protegerme; pero ningún Presidente debe ser protegido de la verdad jamás. Ninguna operación es tan secreta que se deba ocultar al Comandante en Jefe. Tenía el derecho y la obligación de tomar mi propia decisión".

Con este escándalo, y a pesar de ser exculpado, la política exterior de Reagan hacia Centroamérica sufrió un duro revés, y no sería sino hasta las elecciones de 1990 en Nicaragua, ya durante la Administración de George Bush, cuando perdieron las elecciones los sandinistas frente a la Unión Opositora de Violeta Barrios Viuda de Chamorro. Sólo hasta entonces, se materializó el principal propósito de la política de Reagan: mantener la ayuda financiera y militar

---

<sup>31</sup> Select Committee of the House and Senate. Report of the Congressional Committees Investigating the Iran-Contra Affair. Washington D.C. 1987.

a la Contra hasta que hubieran abandonado el poder los sandinistas por la vía de la transición democrática.

En este entramado, la política exterior de Estados Unidos hacia México tuvo un endurecimiento notable, no sólo en la cuestión de Centroamérica, sino prácticamente en todos los puntos de la agenda bilateral: narcotráfico, migración, comercio, deuda externa y cooperación internacional. Ello resulta curioso sobre todo cuando se toma en cuenta que el Presidente Miguel de la Madrid no era ni con mucho partidario de la política pro sandinista que siguió su antecesor, José López Portillo, ni el secretario de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor tenía intenciones pro socialistas en su aproximación al problema en Centroamérica. Con todo, Reagan parecía haber establecido la regla de "quien no está conmigo, está en mi contra", pues los enfrentamientos diplomáticos y políticos con el gobierno de Miguel de la Madrid fueron recurrentes y cada día se observaba un alejamiento mayor en las relaciones entre los dos países, como se verá en el capítulo siguiente.

---

<sup>32</sup> *Ibid.* p.21.

## IV. LA POLITICA EXTERIOR DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA MEXICO

### 4.1 Ronald Reagan y Miguel de la Madrid

Como presidente de México, Miguel de la Madrid tuvo la mala fortuna de iniciar su periodo en un momento de crisis económica como no la había sufrido México en su historia. El país se encontraba con una deuda externa cercana a los 100 mil millones de dólares, la cual representaba casi el 50% del Producto Interno Bruto anual, y el pago de los intereses ascendía peligrosamente a más del 30% de los ingresos por exportaciones, en su mayoría petroleras. En agosto de 1982, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, había declarado la moratoria en el pago de los intereses de la deuda externa y debió volar a Washington D.C. a negociar la reestructuración de la deuda externa, teniendo que aceptar condiciones adversas en cuanto a las comisiones y plazos de pago.<sup>1</sup> Para Bruce M. Bagley, estas duras condiciones económicas, junto con la decisión de López Portillo de nacionalizar la banca el 1 de septiembre de ese mismo año y su negativa a firmar un paquete de estabilización con el Fondo Monetario Internacional (FMI) durante los últimos seis meses de su gestión, aumentaron todavía más las tensiones entre Washington y México.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Jorge Eduardo Navarrete. *La deuda externa: una perspectiva latinoamericana*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 102.

<sup>2</sup> Bruce Michael Bagley. "Interdependencia y política estadounidense hacia México en los años ochenta" en Rosario Green y Peter H. Smith (Coords.) *La política exterior y la agenda México-EE.UU.*, v. 1, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989. P. 300).

En este contexto, durante las primeras semanas de su gobierno, el Presidente Miguel de la Madrid aceptó firmar la Carta de Intención con el FMI, la cual recomendó la consabida fórmula del organismo en contra de las crisis económicas: devaluación, ajuste presupuestal, control de la inflación, eliminación paulatina de los subsidios e incremento en el precio de los bienes y servicios del sector público. De esta forma, aplicó una política económica ortodoxa, en donde la austeridad presupuestaria fue la tónica durante todo su gobierno. Al mismo tiempo, en 1986 emprendió la liberalización comercial de México al solicitar el ingreso al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), e inició en la práctica una apertura a la inversión extranjera, ante la urgencia de captar divisas que permitieran al país cumplir sus compromisos financieros con el exterior. Miguel de la Madrid ha sido señalado por todo lo anterior, como el presidente que más había representado hasta entonces el fortalecimiento del capitalismo en México.

Por ello mismo, resultaba contradictorio y frustrante que las relaciones con los Estados Unidos no terminaran de conducirse en los buenos términos deseados por De la Madrid al inicio de su mandato. Todo parecía indicar que a ojos de la Administración Reagan, no bastaba el alejamiento de posturas de izquierda en el nuevo gobierno, pues con todo el gobierno estadounidense se había ubicado aún más a la derecha con el cambio acaecido de Carter a Reagan. Es decir, si Carter estuvo siempre a la derecha de López Portillo, Reagan se situó todavía más a la derecha de Miguel de la Madrid. De ahí el constante



desencuentro y malos entendidos en las relaciones bilaterales entre México y los Estados Unidos en este período.<sup>3</sup>

#### 4.2 Centroamérica en la agenda bilateral

Desde el inicio de su período presidencial, Reagan había planteado los objetivos de su política exterior hacia Centroamérica: el cumplimiento de la promesa de Nicaragua en la OEA de impulsar la democracia en su país, fin a la agresión sandinista a los países vecinos, remoción de los asesores militares cubanos y soviéticos, y reducir las fuerzas militares a la paridad de sus vecinos, todo ello sujeto a mecanismos de verificación efectiva.<sup>4</sup>

Como se indicó en el capítulo anterior, el Departamento de Estado tenía la convicción de que los sandinistas habían llegado para quedarse, y más valía sentar las bases de una provechosa negociación con ellos. Un factor destacado para la realización de esta política propia del Departamento de Estado era extender puentes de comunicación con México, quien se había consolidado como el líder regional al conformar el grupo Contadora. Sin embargo, en la visión de los reaganianos, este acercamiento podría desalentar a los Contras y a los gobiernos centroamericanos pro norteamericanos, al ser interpretado como indicador de que Washington había decidido no seguir apoyando la lucha contra el riesgo

---

<sup>3</sup> Castañeda y Pastor. *Op.cit.* p.234.

comunista. De ahí los constantes vaivenes en el tratamiento de Centroamérica en la agenda México-Estados Unidos durante esos años, pues por una parte el Departamento de Estado buscaba el acercamiento con México, mientras que los reaganianos lo rechazaban por razones estratégicas.<sup>5</sup>

Por su parte, el Presidente Miguel de la Madrid consideró que sería impropio de la tradición diplomática mexicana desautorizar en forma drástica la política exterior seguida por el mandatario anterior, José López Portillo. Además, como lo observaron en su momento René Herrera y Mario Ojeda:

“México no puede abandonar su participación en el nuevo esquema político que se está gestando, a menos de que esté dispuesto a su vez a abandonar el destino de la región a otras fuerzas externas y a sacrificar sus propios objetivos políticos estratégicos que apuntan hacia la estabilización del área.”<sup>6</sup>

Sin embargo, era preciso cambiar el estilo y las tácticas usadas en el asunto centroamericano, de tal forma que no representara más un involucramiento directo de México, quien por otra parte, carecía para entonces de la capacidad económica que el petróleo había dado a López Portillo. De esta forma, Sepúlveda aconsejó diluir la participación de México en Centroamérica por medio de la multilateralización del problema. De ahí nació la idea de constituir un grupo de intermediación con los países más próximos a la zona de conflicto: México, Panamá, Colombia y Venezuela.

---

<sup>4</sup> Menges. *Op.cit.* p.103.

<sup>5</sup> *Ibid.* p.105.

Para otros autores, la política exterior en el gobierno de Miguel de la Madrid cumplía también la función de dar buenas noticias a la población a partir de posturas anti norteamericanas en el exterior, dada la imposibilidad de dar buenas noticias en el desempeño del gobierno en el interior del país.<sup>7</sup> (OJEDA, 1988) En todo caso, la constitución del grupo Contadora en 1983 fue celebrada en México como una salida decorosa al replanteamiento del país con respecto a Centroamérica: ya no mediante el claro apoyo unilateral a Nicaragua, sino a través de una instancia de mediación multilateral entre los gobiernos de Centroamérica y los Estados Unidos.<sup>8</sup>

Con el liderazgo de México, este grupo generó el 7 de septiembre de 1984 una primera *Acta de Contadora para la Paz en Centroamérica*, que fue rechazada por los Estados Unidos y por los gobiernos centroamericanos; posteriormente, en septiembre de 1985, lanzó una segunda *Acta de Contadora*, con ajustes mínimos que fueron suficientes sin embargo para la aceptación por parte de Nicaragua. No obstante, esta acta también fue rechazada por los Estados Unidos y por los demás gobiernos de Centroamérica, al considerar que ambas actas resultaban favorables para Nicaragua.

---

<sup>6</sup> René Herrera y Mario Ojeda. *La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982*. (Colección Jornadas, no.103) México, D.F.: El Colegio de México, 1983. p. 110.

<sup>7</sup> Mario Ojeda. *México: el surgimiento...* Op.cit. p.203.

<sup>8</sup> Ricardo Valero, "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica", en *Política Exterior de México, 175 años de historia. V.4*. México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985. p.194.

El cambio en la política exterior de México resultó ser demasiado sutil para los reaganianos en el gabinete de política exterior, pues interpretaron que con este giro México pretendía seguir apoyando a los sandinistas en una forma más encubierta: a través de un falso tratado negociado en forma multilateral, lo cual incrementaba la presión sobre los Estados Unidos para, con la intervención de los demócratas en el Congreso, cortar la ayuda económica dirigida a los Contras, y ello terminaría por consolidar el dominio sandinista en el área de Centroamérica. De esta forma, los reaganianos consideraban *al Acta Contadora para la Paz en Centroamérica* como "un falso tratado mexicano-cubano-nicaragüense, que en la práctica hubiera garantizado el poder los comunistas en Nicaragua".<sup>9</sup>

El Departamento de Estado no compartía esta visión de los reaganianos --quienes estaban considerando al gobierno más pro capitalista hasta entonces en México ¡como aliado de Cuba y de la Unión Soviética para la expansión del comunismo en Centroamérica!-- y Shultz trató en varias ocasiones de impulsar una política exterior más conciliadora con el trabajo del grupo Contadora. Por ello, el 10 de octubre de 1984 realizó un viaje a Panamá, cuando propuso su propio tratado de paz, el cual resultaba muy similar a la segunda Acta Contadora para la Paz. Sin embargo, el plan de Shultz no prosperó y la aplastante victoria para la reelección de Reagan (49 estados contra 1) dio mayor fuerza a los reaganianos en el gabinete para continuar propugnando por lo que ellos llamaban un tratado genuino, que garantizara elecciones democráticas en Nicaragua, e incluyera

---

<sup>9</sup> Menges, *Op.cit.* p.132.

mecanismos de verificación de la reducción de armas y la presencia de asesores militares cubanos y soviéticos entre los sandinistas.<sup>10</sup>

A partir de entonces, Shultz comenzó a mover sus piezas burocráticas para restar fuerza a los reaganianos, mediante tácticas como maniobrar para el cese de reaganianos en el servicio exterior y su marginación en el desempeño del Consejo Nacional de Seguridad, a través de una alianza con el Asesor de Seguridad Nacional, Robert McFarlane. De esta forma, Shultz insistió en promover su propia política exterior conciliadora hacia Centroamérica, y al final logró impulsar el Plan Wright-Reagan, el cual fue el antecedente más destacado para conformar la aceptación por parte de Estados Unidos del plan Arias para la Paz en Centroamérica, en febrero de 1987.<sup>11</sup>

Por su parte, México buscaba multilateralizar un problema que se había constituido en punto de quiebre entre la política exterior de López Portillo y Miguel de la Madrid. Se ha dicho que este giro representaba “un cambio en las tácticas, pero no en el fondo de la política exterior”, aunque no en el sentido que interpretaron los reaganianos en el gabinete de los Estados Unidos. Para Sepúlveda, el secretario de Relaciones Exteriores, el cambio significaba recurrir al diálogo y la negociación como armas fundamentales de la política exterior mexicana, hacia un área de influencia compartida entre Estados Unidos y México: Centroamérica.

---

<sup>10</sup> *Ibid.* p.144.

Para lograr lo anterior sin recrudecer los desencuentros bilaterales con los Estados Unidos, México propuso y formó el grupo Contadora, creado en reunión ministerial el 8 y 9 de enero de 1983 en la isla colombiana de la cual adquirió ese nombre, junto con los ministros de Relaciones Exteriores de Colombia, Venezuela y Panamá. El objetivo prioritario era "evitar la generalización de un conflicto armado de consecuencias imprevisibles para la región."<sup>12</sup> Ante ello el grupo decidió plantearse como mediador entre los países de Centroamérica y el de Estados Unidos para solucionar el conflicto político en la región, esperando la consolidación del gobierno sandinista en Nicaragua junto con su compromiso por no expandirse hacia los países vecinos, mientras que los Estados Unidos deberían cesar toda ayuda a la Contra nicaragüense asentada en el territorio de Honduras. Esta posición ya significaba un giro notable en la política exterior que había seguido José López Portillo hacia la región, de franco apoyo político y económico a los sandinistas. De ahí la consternación que provocaba en el gobierno de Miguel de la Madrid la insistencia de Washington por una política todavía más anti sandinista en Centroamérica.

Por ejemplo, en mayo de 1985 México desaprobó la decisión del gobierno estadounidense de adoptar un embargo comercial en contra de Nicaragua, como represalia a las políticas del régimen sandinista y al viaje del presidente Daniel

---

<sup>11</sup> *Ibidem.*

<sup>12</sup> Claude Heller. "La política exterior de México y Estados Unidos hacia Centroamérica" en Rosario Green y Peter H. Smith, *Op.cit.* v.5. p.193.

Ortega a Moscú.<sup>13</sup> Asimismo, el gobierno estadounidense rechazó las dos Actas de Contadora porque afectaba sus intereses de seguridad, como se desprende de un estudio publicado por el Departamento de Defensa: "Prospects for Containment of Nicaragua Communist Government." En dicho documento se planteaba que:

"Los mecanismos de verificación previstos son insuficientes y permitirían a Nicaragua evadir sus responsabilidades. Más aún, la experiencia demostraba que los países comunistas como Nicaragua no respetan los compromisos asumidos en acuerdos de paz, como ocurrió en el Sureste asiático (Vietnam). Eventualmente, Nicaragua violará el acuerdo con objeto de mantener su superioridad militar y promover la insurgencia en Centroamérica, mientras Estados Unidos y sus aliados en la región se verán obligados a adoptar nuevas medidas frente a esas tendencias."

Ante el deterioro de la situación en Centroamérica y los riesgos que implicaba la creación de un vacío político en la región, los gobiernos latinoamericanos decidieron emprender una nueva iniciativa. Fue por ello que el Grupo de Contadora se amplió en agosto de 1985 al integrarse el llamado Grupo de Apoyo a Contadora, conformado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Ambos grupos emitieron entonces el Mensaje de Caraballeda el 12 de enero de 1986:

"Dicho documento fue una propuesta destinada a crear las condiciones políticas que permitirían reanudar la negociación diplomática. Su valor político fundamental consistió en que, además de reiterar los principios en que se ha sustentado la diplomacia latinoamericana de los últimos años, condujo a definir un conjunto de acciones que deberían ser desarrolladas simultáneamente... Además, el Grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo ofrecieron sus buenos oficios para promover 'nuevas acciones de reconciliación nacional de conformidad con el marco legal vigente en cada uno de los países' (...) y, finalmente, impulsar la

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 199.

reanudación de las conversaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Nicaragua, con el fin de dirimir sus diferencias e identificar posibles entendimientos.”

El propósito explícito de estas gestiones diplomáticas fue el de impulsar el Acta de Contadora para la Paz, y crear un marco de presión para la reanudación de las negociaciones de Manzanillo, suspendida entre Nicaragua y los Estados Unidos desde 1985. No obstante, el 13 de enero de 1986, la administración Reagan dejó en claro que no tenía intención de restablecer dichas conversaciones bilaterales con Nicaragua, al tiempo que manifestaron su rechazo a la declaración de Caraballeda. Por su parte, los cancilleres de los ocho países latinoamericanos fueron invitados por el Departamento de Estado y se trasladaron a Washington el 10 de febrero de 1986. En su entrevista con Shultz, reiteraron que “el cese del apoyo externo a las fuerzas irregulares que operan en la región constituía un aporte indispensable para la paz.”<sup>14</sup>

La administración Reagan insistió en solicitar apoyo económico para los Contras, mientras desestimó la Declaración de Caraballeda y afirmó, a través de su representante Phillippe Habib, que Washington estaría dispuesto a apoyar la firma de un tratado siempre y cuando éste fuera comprensivo, simultáneo y verificable. En este sentido, la influencia de los reaganianos logró que la Casa Blanca siguiera opuesta al diagnóstico del gobierno de México, quien mantenía la

---

<sup>14</sup> Boletín informativo del 10 de febrero de 1986 en relación con la reunión de cancilleres del grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo con el Secretario de Estado George Shultz, México, SRE.



postura de que la negociación en el marco de Contadora dependía en gran medida de la distensión de las relaciones bilaterales de Estados Unidos y Nicaragua. De esta forma, Estados Unidos siguió sosteniendo que el diálogo bilateral no era una solución, sino una forma de que Nicaragua rehuyera sus responsabilidades previas, mientras que México consideraba que no existían bases jurídicas para exigir que un gobierno legítimamente constituido como el de Nicaragua se viera obligado a negociar el poder político del país con un grupo de fuerzas irregulares apoyadas desde el exterior.<sup>15</sup>

Estados Unidos insistía al mismo tiempo, en la tesis del equilibrio regional, es decir reducir la capacidad militar de Nicaragua a la paridad con sus vecinos. Sin embargo, Nicaragua rechazó esta tesis desde 1984, luego del minado de puertos por la CIA, el papel creciente de la Contra y las maniobras militares estadounidenses en Honduras.

“En este marco, Nicaragua definió una doctrina de seguridad respecto a la amenaza potencial que representa el conflicto con Estados Unidos, no en función de un enfrentamiento bélico con los países centroamericanos. Evidentemente, dicho criterio no ha sido compartido, principalmente por Honduras, cuyo gobierno justifica su alianza militar con Estados Unidos como una garantía frente a lo que considera la amenaza sandinista”.<sup>16</sup>

El objetivo estadounidense era lograr a como dé lugar la salida de los sandinistas del poder en Nicaragua, y en ese ánimo el grupo Contadora

---

<sup>15</sup> Heller. “La política exterior...” *Op.cit.* pp.203-204.

representó siempre una molestia que revestía el punto de vista latinoamericano a la revolución nicaragüense, por ello:

“Una evaluación de las gestiones diplomáticas (...) permite afirmar que Estados Unidos no sólo recibió con desconfianza y escepticismo el proceso de Contadora, sino que incluso llegó a considerarlo como un obstáculo para su política en Centroamérica.

“El gobierno de Reagan prefirió siempre la opción de la OEA como foro adecuado para el tratamiento del conflicto centroamericano y concluyó que la acción de Contadora, en particular la de México, constituía un estorbo en la pretensión de forzar la democratización del sistema político nicaragüense. Una vez que el esquema de Contadora pareció agotarse a mediados de 1986, Estados Unidos alentó a sus aliados regionales, en particular Costa Rica, a que tomara la iniciativa diplomática.”<sup>17</sup>

De esta forma, aunque desde enero de 1987 Contadora y su grupo de apoyo realizaron una visita a Centroamérica junto con los secretarios generales de la ONU y de la OEA con el objeto de explorar las posibilidades de reanudación de las negociaciones, el presidente costarricense Oscar Arias presentó su plan de pacificación el 15 de febrero de ese año.<sup>18</sup> En el mes de agosto, en Managua, Guatemala, los cinco países centroamericanos llegaron a un acuerdo denominado “Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica”, basado en la iniciativa del Plan Arias. El acuerdo dio lugar a la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, la cual estuvo integrada por los secretarios generales de la ONU y la OEA, los cancilleres centroamericanos, del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo.

---

<sup>16</sup> *Ibid.* p.207.

<sup>17</sup> *Ibid.* p.212.

<sup>18</sup> Heller. *Op.cit.* p.213.

Con todo, el acuerdo seguía sin satisfacer a Estados Unidos, quien lo consideró cosmético y falto de capacidad para resolver las preocupaciones norteamericanas de seguridad en la región, así como la irresolución del problema de la democracia en Nicaragua.<sup>19</sup> Días antes se había presentado el llamado Plan Reagan-Wright, el cual sin embargo no fue siquiera considerado en la reunión de Managua. Ante ello, Washington continuó apoyando económicamente a la Contra, al tiempo que insistía en la celebración de elecciones que sacaran del poder a los sandinistas. Esta política duró hasta que surgió a la luz el escándalo Irán-Contras, descrito en el capítulo anterior, y hasta la realización de las elecciones en 1990, ya durante el gobierno de George Bush, cuando los sandinistas perdieron el poder frente a la Unión Opositora (UNO), encabezados por su candidata Violeta Barrios viuda de Chamorro.

#### 4.3 Relaciones económicas y deuda externa

Una de las consecuencias de las continuas reuniones de Contadora y su grupo de Apoyo fue la creación del Grupo de Concertación Política, conocido en un principio como Grupo de los Ocho y, posteriormente, como Grupo de Río. La estrategia de multilateralización de los asuntos internacionales de México tuvo en esta iniciativa su punto culminante, pues significó la creación de un foro internacional por fuera de los organismos internacionales establecidos, y un

---

<sup>19</sup> *Ibid.* p.214.

espacio de expresión latinoamericano que no incluía la participación de Estados Unidos y Canadá. De esta forma, los países integrantes encontraron en el Grupo de Río un ámbito libre de la influencia norteamericana para expresar su parecer en asuntos de interés continental, como el mismo proceso de pacificación en Centroamérica, la reinserción de Cuba al sistema interamericano, el proceso de ajuste económico y la situación de la deuda externa de los países latinoamericanos.

En la cuestión de la deuda externa, México debió recurrir en agosto de 1982 a la intervención del Tesoro estadounidense como aval en la dinámica de la renegociación de los pagos de la deuda con los más de 600 bancos en Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón que poseían títulos de la deuda mexicana. Para ello, se debió firmar una Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional la cual significó una severa austeridad para México, la cual sin embargo fue aceptada y aplicada religiosamente por el gobierno de Miguel de la Madrid. En forma clara y contundente, el gobierno de México manifestó una y otra vez su decisión de cumplir con las obligaciones financieras contraídas, y aceptó en todo momento el enfoque “caso por caso” que propuso el FMI para renegociar el pago de la deuda externa.<sup>20</sup>

Sin embargo, las duras condiciones económicas que enfrentó Miguel De la Madrid en 1985, cuando cayó el precio del petróleo y se registraron los sismos de

---

<sup>20</sup> Navarrete. *Op.cit.* p.102.

la ciudad de México, cuyo efecto combinado significó una reducción de 10% en el Producto Interno Bruto de ese año, llevaron al país a buscar opciones más abiertas de análisis y tratamiento diplomático para este problema, el cual había superado ya el plano meramente económico para instalarse de lleno en el político. Así, México y otros diez países latinoamericanos participaron en el llamado "Consenso de Cartagena", celebrado el mismo año de 1985, en donde se planteó la necesidad de que los países acreedores aceptaran la corresponsabilidad en el surgimiento de la crisis de la deuda externa, al haber concedido préstamos sin la suficiente precaución y, en forma implícita, al aumentar sus tasas de interés como efecto de la política económica reaganiana, o los reaganomics.<sup>21</sup>

El Consenso de Cartagena también llamó la atención sobre las políticas proteccionistas que habían caracterizado a los países desarrollados en ese período, las cuales impedían la captación de divisas suficientes a los países latinoamericanos, por vía de las exportaciones, para asegurar el pago de los intereses de la deuda externa. En forma posterior, los dos elementos de crítica al accionar de los países acreedores (la corresponsabilidad y la denuncia del neoproteccionismo) fueron recuperados por el Grupo de Río en los *Compromisos de Acapulco* de 1986. En particular, en el asunto de la deuda externa se manifestó que:

"(Los países integrantes del grupo de Río) nos comprometemos a realizar negociaciones sobre deuda externa en coordinación y consulta

---

<sup>21</sup> *Ibid.* p.24.

permanentes. En caso de medidas unilaterales, a la luz de su circunstancia propia, expresamos nuestra solidaridad con los países que, en ejercicio de su soberanía, tomen medidas para limitar el servicio de su deuda y su capacidad de pago.”

El tema fue profusamente tratado en otras partes de este documento, señalando el costo social del peso de la deuda externa como causa directa de la “reducción en los niveles de vida y posibilidades de desarrollo autónomo”, al tiempo que se propuso iniciar un programa de asistencia técnica e intercambio de información en materia de deuda externa. Por su parte, se reiteró la disposición de los países latinoamericanos para negociar bajo el enfoque “caso por caso”, dando fin de esta forma a la especulación sobre el posible surgimiento de un “club de deudores”. De esta forma, se rescató el mismo planteamiento del Consenso de Cartagena, pero ahora en la concertación política del Grupo de Río. México busco, con ello, dar un giro de multilateralización al problema de la deuda externa, aunque fue el primero en bloquear la idea del “club de deudores” porque lo consideró el mejor curso de acción para renegociar los mejores términos del repago, sin perder la imagen de “buen pagador” que tenía ante la comunidad internacional.

En el caso de la administración Reagan, el problema de la deuda externa de México tenía implicaciones más allá de lo puramente económico, pero debido a que se podía crear un espacio de expansión comunista en su frontera sur. A ojos de los reaganianos, la crisis económica en México desde 1982 lo hacía una

"presa orgullosa pero muy preciada para el depredador poder comunista", de ahí la importancia de defender a toda la zona desde Panamá hasta el Río Bravo, de la influencia comunista que se desprendía desde el foco nicaragüense.<sup>22</sup> Por ello, los Estados Unidos se mostraron abiertos a fortalecer en la medida de lo posible las relaciones económicas bilaterales con México, una vez que la caída de los precios del petróleo había hecho estragos en las finanzas del país. En este contexto, el replanteamiento mismo de la posición del gobierno norteamericano respecto al problema de la deuda llevó al surgimiento del Programa para el Crecimiento Sostenido, mejor conocido como "Plan Baker", "en el que sin duda la posición de México tuvo una influencia importante por el simple hecho de ser el país que en esta materia más interesa a Estados Unidos".<sup>23</sup> El objetivo de este plan era facilitar crédito hasta por 20 mil millones de dólares en un período de tres años para que los países deudores reactivaran sus economías.<sup>24</sup> La propuesta era a todas luces muy limitada, pero sentó un precedente significativo en el reconocimiento de la responsabilidad de los países acreedores, el cual alimentaría después al Plan Brady ya durante la administración Bush.

En esta lógica, Estados Unidos apoyó todos los aspectos económicos que llevaban a México hacia una economía menos estatizada y más capitalista. Así, vio con buenos ojos la decisión del gobierno mexicano de ingresar al GATT en

---

<sup>22</sup> Menges. p.99.

<sup>23</sup> Guadalupe González. "La política exterior de México en momentos de crisis: ¿cambio de rumbo o repliegue temporal? (1983-1985), en Mónica Hirst (Comp.) *Relaciones América Latina-EE.UU.* Buenos Aires, Ed. Buenos Aires, 1986. p.284.

<sup>24</sup> Lorenzo Meyer, "1985: un mal año en una época difícil" en Gabriel Székely (Comp.) *México-EE.UU. 1985.* México, D.F.: El Colegio de México, 1986. p.21.

1986, la proliferación de las empresas maquiladoras en la frontera norte del país (más de 1000 plantas maquiladoras en la frontera a fines de 1987 que constituyeron la segunda fuente de divisas del país, después del petróleo) y la apertura que en los hechos estaba mostrando México hacia una mayor participación de la inversión extranjera, como el muy sonado caso de IBM, que entró con el 100% de las acciones en su nueva fábrica de computadoras personales en México. En este sentido, se explica la firma *del Memorandum del Entendimiento Comercial México-Estados Unidos* de 1985, así como la firma en octubre de 1987 del *Acuerdo Marco*, que representa el último acuerdo comercial entre los dos países antes de la firma del Tratado de Libre Comercio que entró en vigor en 1994. En el *Acuerdo Marco*, México acordó la eliminación de los subsidios a las exportaciones y aceptó modificarlos por financiamientos preferenciales a las mismas, en tanto que la parte estadounidense otorgó a México la posibilidad de defenderse ante el Congreso norteamericano ante acusaciones de *dumping*.<sup>25</sup>

Pero si bien la administración Reagan apoyó las anteriores cuestiones económicas con México, resultó más crítica al tratar el tema de los inmigrantes indocumentados. En particular, durante el periodo de Reagan, los republicanos en el Congreso buscaron en forma repetida pasar una ley que tuviera como efecto detener el flujo de inmigrantes mexicanos, exacerbado por los problemas económicos de México y por la crisis provocada por la deuda externa. Así se

---

<sup>25</sup> Bagley, *Op.cit.* p.309.



presentó el proyecto de ley Simpson-Mazzoli en 1982, la que naufragó en los laberintos parlamentarios de El Capitolio. Sin embargo, éste fue el antecedente para la Ley Simpson-Rodino, aprobada a fines de 1986, que estableció la naturalización para los residentes mexicanos en Estados Unidos que hubiesen cruzado la frontera antes de 1985, al tiempo que impuso multas más severas a los inmigrantes indocumentados así como a los estadounidenses quienes los contrataran.<sup>26</sup> El rechazo de la sociedad estadounidense en la frontera sur fue, en esos años, factor fundamental para dejar inoperante dicha ley en los hechos, manteniendo la problemática de la inmigración mexicana como un tema candente de la agenda bilateral hasta la fecha.

---

<sup>26</sup> Castañeda y Pastor. *Op.cit.* p.430.

#### 4.4 El espinoso asunto del narcotráfico

El tema del narcotráfico fue el principal punto que dominó las reuniones De la Madrid-Reagan en Washington, en mayo de 1984, y en Tijuana, en enero de 1986.<sup>27</sup> Ello ocurrió a raíz de los incidentes en la frontera y al hecho de que México se había convertido en la principal ruta de acceso a los Estados Unidos para la introducción de las sustancias psicotrópicas. Sin embargo, fue hasta 1985 cuando el tema escaló en la lista de prioridades de la agenda bilateral. En febrero de ese año, la tortura y asesinato de Enrique Camarena, agente de la Drug Enforcement Administration (DEA), sirvieron de catalizador de los cinco años de frustraciones del gobierno de Reagan con México.<sup>28</sup>

“La negativa de México a apoyar la política norteamericana hacia Centroamérica (...) condujo a una explosión de frustración y furia por parte del gobierno de Reagan, con respecto al caso Camarena a principios de 1985.”<sup>29</sup>

De esta forma, la revelación de la tortura y asesinato de Camarena por narcotraficantes, “con ayuda de antiguos y actuales funcionarios de la política mexicana”, precipitó una ola de críticas virulentas en Washington hacia México.

---

<sup>27</sup> Guadalupe González. *Op. Cit.* p.287.

<sup>28</sup> Bragley. *Op.cit.* p.301.

<sup>29</sup> Cathryn Thorup. “Capacidad de influencia estadounidense en México” en Green y Smith, *Op.cit.* v.5, p.164.

“De la noche a la mañana, el Gobierno de Reagan sustituyó radicalmente la costumbre de ejercer presiones por discretos canales diplomáticos por una estrategia de críticas públicas al régimen anticuado, inoperante y corrupto de México.”<sup>30</sup>

En particular, el ala de extrema derecha de los republicanos en el Senado estadounidense, encabezada por Jesse Helms, inició una serie de ataques cada vez más severos contra el gobierno y el sistema político mexicano. En ese período, criticaron a México por el fraude electoral, la corrupción y el tráfico de drogas. Helms mismo denunció el supuesto fraude en las elecciones presidenciales de 1982 y se aventuró a sugerir que el presidente De la Madrid debía renunciar por ello.<sup>31</sup> En agosto de 1986, la Resolución del Senado 437 —en realidad una opinión senatorial— condenó expresamente las elecciones de ese año en Chihuahua, solicitando al presidente la anulación de las mismas. Por su parte, los demócratas en el Congreso aportaron su cuota al convertir a México en blanco de la legislación comercial proteccionista durante 1986. Numerosos observadores coinciden en señalar que en ese año las relaciones bilaterales llegaron a su peor nivel desde los tiempos de la expropiación petrolera.<sup>32</sup>

En respuesta a las presiones originadas por el asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena, el gobierno mexicano se dedicó a realizar una depuración entre las corporaciones dedicadas al combate del narcotráfico durante los dos años siguientes. Así, en abril de 1985 fueron capturados Rafael Caro

---

<sup>30</sup> Bragley. p.304.

<sup>31</sup> *Ibid.* p.305.

Quintero y Ernesto Fonseca, señalados como responsables del asesinato de Camarena. Entre 1985 y 1987 fueron detenidas 67 personas en relación con el asesinato, se destituyeron a más de 300 miembros de la Policía Judicial Federal y 500 agentes de la Dirección Federal de Seguridad. Esta última oficina de inteligencia llegó a ser eliminada por decreto presidencial en ese mismo año, mientras que en Sinaloa, el entonces gobernador Francisco Labastida destituyó al jefe de la policía local, junto con más de 100 elementos de la policía estatal, y obligó a renunciar al comandante militar de la entidad.<sup>33</sup>

Con todo, funcionarios estadounidenses y congresistas republicanos mantuvieron sus críticas al gobierno mexicano, considerando que las investigaciones sobre el caso Camarena se mantenían estancadas y que el gobierno era tolerante con el narcotráfico. Ni siquiera las reuniones De la Madrid-Reagan en enero de 1986 en Mexicali, Baja California, y la de agosto de 1986 en Washington sirvieron para mejorar el clima de la relación, pues la prensa estadounidense fustigó al gobierno de México en plena visita de Estado, sumada a la noticia el último día de las reuniones en Washington del secuestro y tortura de otro agente de la DEA, Víctor Cortez, a manos de narcotraficantes mexicanos. Este clima de amargas recriminaciones perduró hasta principios de 1987, cuando surgió a la luz pública la operación Irán-Contras, debido al escrutinio nacional e internacional que se concentró sobre la actuación de Reagan y su staff en su política a Centroamérica. Pero en 1988, las críticas al gobierno de México

---

<sup>32</sup> Lorenzo Meyer. "1985, un mal año..." *Op.cit.* y Bragley, *Op.cit.* p. 305.

resurgieron, cuando se recabaron en Estados Unidos acusaciones contra tres ex oficiales del ejército mexicano por supuesto involucramiento con el narcotráfico. Ante ello, el Senado votó por la descertificación de México por no cooperar adecuadamente en la lucha estadounidense contra las drogas, aunque la administración Reagan consideró que ello resultaría contraproducente, al provocar tensiones bilaterales innecesarias así como la renuencia de México a cooperar en el futuro contra el narcotráfico.<sup>34</sup>

#### 4.5 Evaluación de las relaciones bilaterales

Al inicio de su gobierno, el presidente Miguel de la Madrid buscó iniciar una relación más cordial con los Estados Unidos. Sin embargo, el desplazamiento a la derecha que se observó en Washington y, sobre todo, el endurecimiento de su política exterior durante la segunda presidencia de Reagan, generó desencuentros constantes en los temas políticos de la agenda bilateral. Es de hacer notar, sin embargo, que en los temas económicos hubo un mayor entendimiento debido a las medidas de austeridad, a la decisión de cumplir a toda costa con los compromisos financieros, y a las reformas librecambistas emprendidas por el gobierno mexicano.

Sin embargo, los temas políticos acusaron un notorio alejamiento entre las posturas de ambos gobiernos, principalmente en sus políticas hacia

---

<sup>33</sup> *Ibid.* p.303.

<sup>34</sup> *Ibid.* pp.306-307.

Centroamérica, pero también en las posturas de México en organismos internacionales, contrastantes con las posiciones adoptadas por los Estados Unidos. El asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena, en 1985, fue el detonante que mostró la dimensión de las tensiones acumuladas en las relaciones entre México y los Estados Unidos en esos años. Nunca antes un gobierno había sido tan duramente criticado en Estados Unidos como lo fue el gobierno de De la Madrid, ante lo cual la conclusión lógica del gobierno mexicano fue que ello respondía a una represalia de Washington por la política mexicana hacia Centroamérica.

Con el fin de enfrentar el poderío estadounidense en forma más efectiva, el gobierno de Miguel de la Madrid recurrió al multilateralismo como una estrategia que permitía elevar la voz en foros internacionales no tradicionales, sin necesidad de sumergirse en la rigidez de los organismos internacionales. Así, México participó en grupos multilaterales como Contadora, el Grupo de los Seis (para el desarme nuclear), y en la mayor expresión de este multilateralismo que fue el Grupo de Río. Este grupo resultó un foro alternativo a la OEA y al sistema interamericano, en donde no tuvo presencia Washington e, incluso, en ocasiones se le consideró abiertamente crítico del endurecimiento de la administración Reagan.

“La decisión de tener cada año una reunión cumbre del Grupo de los Ocho y de institucionalizar un ‘mecanismo de consultas mutuas’ del cual se excluyó explícitamente a Estados Unidos refleja la profunda

desconfianza y el resentimiento que los gobiernos latinoamericanos tenían hacia Washington".<sup>35</sup>

De esta forma, al conformar una instancia de participación latinoamericana en donde Washington no tuviera presencia siquiera, el gobierno de De la Madrid dio muestra del cambio radical en su postura inicial frente a Estados Unidos. Es claro que incluso un presidente con intención de recomponer las relaciones con los Estados Unidos, como fue Miguel De la Madrid, llegara a considerar como "un alivio" el término de su sexenio, debido a que así no tendría que lidiar ya con una administración de los Estados Unidos tan conflictiva como la encabezada por Ronald Reagan.<sup>36</sup>

En perspectiva, se puede observar que el clima de tensión generado en las relaciones bilaterales sólo fue superado plenamente con el cambio simultáneo de gobiernos en México y Estados Unidos en diciembre de 1988 y enero de 1989, respectivamente. Sin embargo, en ese momento empezó a operar también el entendimiento personal que se había generado entre los mandatarios Carlos Salinas de Gortari y George Bush, desde su encuentro como presidentes electos en la ciudad de Houston, Texas. De ahí que se comenzara a hablar del llamado "espíritu de Houston", como emblemático de una nueva era en las relaciones bilaterales, el cual puede ser evaluado en específico pero que, comparado con el

---

<sup>35</sup> *Ibid.* p.315.

<sup>36</sup> En este caso, de la Madrid bien pudo ser el ex presidente que, según Jorge G. Castañeda, afirmó que no hubiera soportado un día más en el cargo, pues llegó a sentirse tan antinorteamericano y personalmente predispuesto contra varios funcionarios estadounidenses, que

constante roce ocurrido en el período de Miguel de la Madrid y Ronald Reagan, tendría que ser necesariamente mejor.

---

no podría continuar gobernando al país con la ecuanimidad debida en sus relaciones con los Estados Unidos. Ver Castañeda y Pastor. *Op.cit.* p. 158



## CONCLUSIONES

Las relaciones entre México y Estados Unidos mostraron en los años 70 y 80 una complejidad peculiar, al coincidir con un período en el cual se transformó el poder hegemónico norteamericano en forma radical. Durante la presidencia de James Carter, los Estados Unidos representaban una sociedad en crisis económica, política y social, con una proyección de potencia en declive a los ojos del resto del mundo. Ello era así por el resultado desfavorable de la Guerra de Vietnam, por la caída de patrón dólar-oro, la renuncia de Richard Nixon y el choque petrolero de 1973 y 1977. Junto con ello, el resurgimiento económico de potencias como Japón y Alemania, así como la ampliación del club nuclear a Gran Bretaña, Francia y China, conformaron una era en la cual se concebía un mundo multipolar, a expensas del anterior poder hegemónico de los Estados Unidos en Occidente.

Dado lo anterior, al llegar Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, el propósito principal de su administración fue la paulatina recuperación de la hegemonía perdida. Así, el período Reagan se caracterizó por una profunda reestructuración económica, la cual planteó reducir los impuestos de los grandes contribuyentes (con el fin de incentivar la inversión), al tiempo que se disparó el gasto y los contratos de índole militar, para finalizar con la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica, mejor conocida como Proyecto Guerra de las Galaxias. De esta forma, Reagan propició una recesión económica con el objetivo de concentrar los recursos en el sector militar y retomar el liderazgo de Occidente, pero ahora en

forma concentrada en áreas estratégicas, como Centroamérica, el Medio Oriente, Angola y Afganistán. Asimismo, los Estados Unidos pasaron de la defensa al ataque en su estrategia de contención del poder soviético, al financiar a grupos anti comunistas que peleaban en forma de contrainsurgencias en países como Nicaragua, Angola y Afganistán. Es decir, Reagan empleó las mismas tácticas de la Unión Soviética y Cuba, con mejores resultados a la larga que las intervenciones al estilo Corea (1950-53) o Vietnam (1963-73). Sin embargo, Reagan mantuvo vigente la amenaza de la intervención si las cosas se salían de control, como lo demostró claramente la invasión de la isla caribeña de Grenada en 1983.

La orientación de la política exterior de los Estados Unidos reflejó plenamente la personalidad de los presidentes correspondientes: la debilidad de James Carter y el ánimo de recuperación de la hegemonía perdida con Ronald Reagan. Sin embargo, resulta notable contrastar la ineficacia constante de la política de Carter, frente a los resultados de la política exterior de Reagan. Ello es todavía más sorprendente al considerar que Carter ha sido el presidente más conocedor de los asuntos internacionales, mientras que Reagan se destacó precisamente por lo contrario: por ser el mandatario estadounidense con menor preparación política, ya sea en sus variantes interna o hacia el exterior.

Esta incógnita se despeja, como ha quedado demostrado en este trabajo, al analizar la calidad y la orientación de la asesoría que recibieron los ex presidentes en materia de política exterior. En el caso de Carter, la Comisión Trilateral sentó

sus reales en la Casa Blanca en materia de asuntos del exterior. Asesores como Zbigniew Brezinski y Robert Pastor estaban convencidos que el mundo del futuro sería necesariamente trilateral, con tres zonas de poder bien definidas en Norteamérica, Europa Occidental y el Asia-Pacífico, lo que significaba el fin de la hegemonía estadounidense de otros tiempos. De esta forma, tanto Carter como sus asesores buscaron siempre la forma de acomodar el poder en declive de los Estados Unidos a la nueva configuración mundial, orientando además la política exterior estadounidense con el propósito idealista de ser los paladines de los derechos humanos en todo el mundo.

Al contrario, los asesores de Reagan provenían de las filas de la Rand Corporation y de la Fundación Heritage, con un pensamiento más estratégico y con predilección por el ataque antes que la defensa en asuntos internacionales. En esta línea de pensamiento, los Estados Unidos no tenían por qué compartir su hegemonía con nadie en Occidente, y se creía posible derrotar a la Unión Soviética por medio de tácticas subversivas de derecha, como el financiamiento a grupos contrarrevolucionarios, tal como lo planteaba la llamada Doctrina Reagan. De la misma forma, para Reagan y asesores como David Ronfeldt, Jeanne Kirkpatrick y Constantin Menges, era preciso que Estados Unidos reafirmara su poderío en su propia zona de influencia, como un replanteamiento de la Doctrina Monroe, y extirpar sin concesiones el expansionismo socialista en Centroamérica.

Los idealistas defensores de los derechos humanos que asesoraron a Carter fueron menos efectivos en sus propósitos que los pragmáticos y realistas

reaganianos, tal vez por la naturaleza de sus fines, pero también por las tácticas que emplearon, además de la receptividad de los presidentes en turno. Carter, por ejemplo, tendía a improvisar sobre la marcha, basado en su propio conocimiento de las relaciones internacionales. El resultado es que con cierta regularidad, Carter erraba en sus decisiones al contar con información parcial de la situación específica. Al contrario, Reagan resultó más dúctil como decisor, y permitía una mayor capacidad de acción a sus asesores expertos en cada área particular. De esta forma, la relativa ignorancia de Reagan en asuntos internacionales se convirtió en virtud cuando se dejaba guiar por sus asesores, mientras que el conocimiento de Carter en el mismo ámbito resultaba una desventaja cuando obraba por su cuenta y riesgo.

Una muestra palpable de lo anterior fueron las diferentes formas de defender los derechos humanos. Para Carter, la defensa de estos derechos era prioritaria, sin importar que ello lastimara a los regímenes autoritarios o dictatoriales aliados de los Estados Unidos, como los de Nicaragua, Irán o Filipinas. En cambio, Reagan mantuvo una presión sobre regímenes como los de Chile y Sudáfrica, sin romper nunca con ellos pero con firmeza para que en el primer caso, Pinochet convocara a un plebiscito, y en el segundo, terminara con el régimen discriminatorio del Apartheid. De esta forma, el idealismo extremo de Carter y sus asesores, lo llevó a la ruina y a perder las elecciones de 1979; mientras que el pragmatismo de Reagan le permitió salir más o menos bien librado del escándalo Irán-Contras y aún sustentar la elección del candidato republicano George Bush. En el fondo, este resultado significa que los estadounidenses le

habían perdonado a Reagan el desvío de recursos a la Contra nicaragüense e, incluso, lo habrían reelegido en 1987.

Hacia América Latina, la política exterior de los Estados Unidos fue también muy diferente en uno y otro caso. Carter y su asesor para la región, Robert Pastor, mantenían una línea de mayor comprensión y tolerancia hacia la complejidad de los procesos políticos latinoamericanos. De ahí que prefirieron retirar el apoyo al régimen opresor de Anastasio Somoza, pero se entramparon cuando los sandinistas llegaron al poder en Nicaragua, pues su mejor escenario hubiera sido que otra fuerza democrática gobernara en ese país centroamericano. Pronto, el ejemplo cundió en El Salvador y en la guerrilla de Guatemala, amenazando con una expansión del socialismo en Centroamérica. Por su parte, el excesivo realismo y la paranoia de Reagan y su principal asesor para América Latina, Constantin Menges, los llevaron a considerar cualquier apoyo a los sandinistas como un socialismo disfrazado, el cual debía ser contrarrestado. De ahí la oposición férrea que tuvieron los Estados Unidos hacia la gestión de Contadora, al cual consideraron siempre como un grupo manipulado por Cuba, la Unión Soviética e incluso México, sin tomar en cuenta que el gobierno de Miguel De la Madrid era mucho menos orientado a la izquierda de lo que pudo ser, en su momento, el de José López Portillo.

Tanto en la administración Carter como en la de Reagan, sin embargo, surgieron complejidades en las relaciones con México que ponen en evidencia los siguientes aspectos:

- 1) Con frecuencia hay una escasez de canales confiables de comunicación y comprensión entre ambos países.
- 2) Existen presiones de las políticas internas tanto en México como en Estados Unidos, que pueden distorsionar la interpretación de la política exterior del país vecino.
- 3) Estados Unidos se mantiene siempre a la derecha de México, a pesar de las orientaciones pendulares hacia la derecha en los gobiernos mexicanos.
- 4) Es posible mantener separados los rubros económicos y políticos de la agenda bilateral, aunque ocasionalmente unos pueden contaminar a los otros.
- 5) La visión global puede subestimar los aspectos más evidentes de los aspectos regionales, como ocurrió con Reagan; al contrario, al enfocarse en la región latinoamericana en demasía, como lo hizo Carter, se puede perder el rumbo de la visión global.
- 6) La orientación de la asesoría tiende a reflejar la personalidad e intenciones del decisor tanto en México como en Estados Unidos. Ello define los binominos López Portillo-Castañeda y De la Madrid-Sepúlveda, frente a los de Carter-Brzezinski o Reagan-Kirkpatrick.
- 7) En caso mexicano, los cancilleres fueron más decisivos en la orientación de la política exterior, mientras que en el caso estadounidense, los asesores específicos tuvieron el mayor peso.

Con todo, en el caso de los Estados Unidos, el éxito de la política exterior tuvo que ver más con los objetivos establecidos y con la calidad estratégica de la

misma. En este sentido, la administración Reagan superó a la de Carter, dado que incorporó mayores aspectos realistas a su política exterior, con objetivos ambiciosos pero alcanzables: la recuperación de la hegemonía estadounidense y la derrota de la Unión Soviética. En tanto, que Carter, a partir de un diagnóstico correcto de la situación internacional, se mostró más ambicioso en los objetivos de su política exterior: el respeto pleno y absoluto de los derechos humanos en el mundo occidental. Con ello, Carter demostró que un objetivo desproporcionado puede acarrear la ineficacia de la política exterior, mientras que Reagan mantuvo un objetivo concreto y definido, el cual al poco tiempo, ya durante la presidencia de su sucesor George Bush, sería alcanzado con el derrumbe de la ex Unión Soviética en 1989.

Las relaciones bilaterales con México en ambos casos vinieron de más a menos, aunque el punto más negativo pareció registrarse en 1985-86, durante las presidencias de Miguel de la Madrid y Reagan, respectivamente, luego del asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena. En ese entonces, las relaciones económicas bilaterales mostraron una dinámica positiva, pero en el aspecto político los desencuentros eran constantes, debido al asunto centroamericano, a la presión de los indocumentados y al avance del narcotráfico. En realidad, estas relaciones no serían recompuestas sino hasta la toma de posesión de los nuevos presidentes de cada país, Carlos Salinas y George Bush, quienes además tuvieron un acercamiento personal conocido como el "Espíritu de Houston", el cual llevaría a la larga a la negociación del Tratado de Libre Comercio, en otro contexto y otro tipo de entre los llamados vecinos distantes.

## BIBLIOGRAFIA

### MONOGRAFIAS

- AKERMAN, Frank. *Reaganomics: Rhetoric vs. Reality*. Boston, Mass: South End Press, 1982. 165 p.
- AYUSO Canals, Javier. *La América que deja Reagan*. Madrid, España: Espasa Calpe, 1988. 204 p.
- BARRET, Laurence. *Gambling with History: Ronald Reagan in the White House*. Nueva York: Doubleday, 1983.
- BERMAN, Larry (Ed.) *Looking back on the Reagan Presidency*. Baltimore, Maryland: John's Hopkins University, 1990.
- BOUZAS, Roberto. *Ronald Reagan y la reestructuración capitalista de los Estados Unidos*. México, D.F.: CIDE, 1980.
- CASTAÑEDA, Jorge G. y Robert Pastor. *Límites en la amistad México y Estados Unidos*. México, D.F.: Joaquín Mortiz-Planeta, 1989. 499 p.
- DALLEK, Robert. *American Foreign Policy*. Princeton University Press, 1988.
- GARZA Elizondo, Humberto (Coord.) *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*. México, D.F.: El Colegio de México, 1986. 271 p.
- GILPIN, Robert. *Political Economy of International Relations*. Princeton University Press, 1987.
- GREEN, Rosario y Peter H. Smith (Coord.) *La política exterior y la agenda México-Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica – Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, 1989. 5 vols.
- GONZALEZ Casanova, Pablo. *Estados Unidos Hoy*. México, D.F.: Siglo XXI, 1986.
- HAIG, Alexander. *Caveat Realism, Reagan and Foreign Policy*. New York: Macmillan, 1984.
- HERNANDEZ Vela, Edmundo. *Perspectivas actuales de las relaciones entre México y Estados Unidos*. México, D.F.: UNAM, 1980.
- HERRERA, René y Mario Ojeda. *La política de México hacia Centroamérica, 1979-1982*. (Colección Jornadas, no. 103) México, D.F.: El Colegio de México, 1983. 111 p.



VAZQUEZ, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. *México frente a los Estados Unidos*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1989.

ZOID, Gabriel. *La economía presidencial*. México, D.F.: Vuelta, 1986.

## HEMEROGRAFIA

BERGSTERN, Fred. "The Costs of Reaganomics" en *Foreign Policy*, otoño de 1981.

HELLER, Claude. "Las condiciones internacionales del cambio social y la participación política en México" en *Foro Internacional*, no. 79. México, D.F.: El Colegio de México.

MEXICO, Centro de Investigación y Docencia Económica. *Revista del CIDE: "Estados Unidos: perspectiva latinoamericana"* Mayo de 1977.

----- *Cuadernos semestrales*. "Estados Unidos: perspectiva latinoamericana", 1er. semestre, 1979.

MORALES, Isidro. "Las negociaciones del gas entre 1977 y 1979" en *Foro Internacional*, no. 104. México, D.F.: El Colegio de México.

PASTOR, Robert. "El gobierno de Reagan y América Latina: la búsqueda implacable de seguridad" en *Foro Internacional*, no. 105. México, D.F.: El Colegio de México.

PELLICER de Brody, Olga. "Veinte años de política exterior" en *Foro Internacional*, no. 82. México, D.F.: El Colegio de México.

RONFELDT, David. "Rethinking the Monroe Doctrine" en *Foreign Affairs*, abril de 1985.

VALERO, Ricardo. "Contadora: la búsqueda de la pacificación en Centroamérica" en *Política Exterior de México, 175 años de historia*. México, D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985. V.4